

Liahona



**Juan: apóstol,
revelador, testigo
ocular, pág. 18**

El relato de María sobre el
discipulado, pág. 12

La fe de intentar vs. la fe de
hacer, pág. 24

José Smith: alumno de la leyes
de Dios y del hombre, pág. 28

NOVEDAD ESTE MES

COMPARTE CON UN
**NIÑO LA
NUEVA SECCIÓN**
PARA LOS NIÑOS
TITULADA AMIGOS.

LA
IGLESIA
ESTÁ AQUÍ

Tokio Japón





En el cementerio de Yanaka, en Tokio, Japón, una familia Santo de los Últimos Días, los Saitō, visitan la lápida de la familia. Para ellos, ese es un lugar para recordar, y es aun más sagrado debido a su conocimiento del Evangelio de que las familias pueden estar juntas para siempre.

El respeto por la familia y por los antepasados está profundamente arraigado en la cultura japonesa, y los Santos de los Últimos Días japoneses se regocijan porque su nación ahora ha sido bendecida con tres templos: Tokio (el primero de Asia, dedicado en 1980 y actualmente en renovación), Fukuoka (dedicado en 2000) y Sapporo (dedicado en 2016). En Japón, la Iglesia también tiene 64 centros de historia familiar.

Los misioneros llegaron a Japón por primera vez en 1901, dirigidos por el élder Heber J. Grant (1856-1945), entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles y quien posteriormente fue el séptimo Presidente de la Iglesia. En la actualidad hay cerca de 130 000 miembros de la Iglesia en Japón, en 261 congregaciones.

- La primera traducción del Libro de Mormón al japonés costó cinco años y se terminó en 1909. Se publicó una traducción actualizada en 1957.
- En 1964 se dedicó el primer centro de reuniones Santo de los Últimos Días en Japón.
- Entre las Autoridades Generales de ascendencia japonesa están Adney Y. Komatsu (1923-2011), nacido en Hawái; Sam K. Shimabukuro (1925-2015), nacido en Hawái; Yoshihiko Kikuchi, Autoridad emérita; Koichi Aoyagi, Autoridad emérita; Takashi Wada; y Kazuhiko Yamashita.



Discipulado

El mundo en el que vivimos parece estar diseñado para poner a prueba nuestra dedicación al discipulado. Al estudiar el Nuevo Testamento este año, podemos sentirnos inspirados por las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo y de Sus discípulos, quienes se esforzaron por aprender del Maestro y por llegar a ser más semejantes a Él.

Como maestros del Nuevo Testamento en la Universidad Brigham Young, mi colega Gaye Strathearn y yo compartimos en esta edición algunos pensamientos sobre los modelos de discipulado que podemos aprender de María, la madre del Señor (página 12), y de Juan el Amado (página 18). Esas dos figuras estuvieron entre los principales testigos de Jesucristo. Aparte de Dios el Padre, nadie sabía mejor que la madre de Jesús que Él verdaderamente era el Hijo de Dios, y Juan era uno de los primeros Doce y parece haber sido uno de los amigos más cercanos del Señor.

La devoción de estos y otros discípulos nos enseña cómo podemos llegar a ser discípulos amados de Jesucristo y conservar nuestro discipulado a pesar de los desafíos del mundo.

Al estudiar el Nuevo Testamento con espíritu de oración, podemos no solo llegar a saber más acerca de Jesús sino, en realidad, llegar a conocerlo (véase Juan 17:3).

Atentamente,
Eric D. Huntsman



La milagrosa misión del profeta José Smith
Presidente Dallin H. Oaks

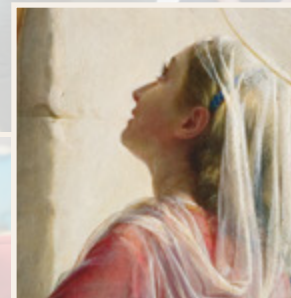
28



Juan: El discípulo a quien Jesús amaba

Eric D. Huntsman

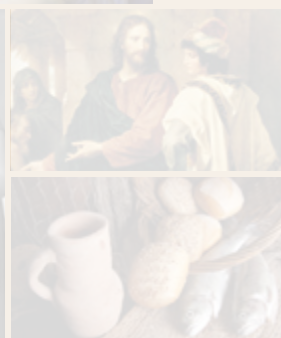
18



María, la madre de Jesús

Gaye Strathearn

12



Principios para ministrar: El propósito que cambiará nuestra ministración

8

5 **Símbolos en el Nuevo Testamento** 🕒

Podemos hallar significado en los objetos, la cultura, la historia y los lugares del Nuevo Testamento.

6 **Retratos de fe:** 🕒

Phan Phon, Phnom Penh, Camboya

Al día siguiente del incendio, nos arrodillamos a orar y le pedimos al Señor que nos mostrara el camino y que nos bendijera para poder encontrar un nuevo hogar.

8 **Principios para ministrar:**

El propósito que cambiará nuestra ministración

Hay muchas cosas que podemos hacer para que las personas vengan a Cristo mediante nuestra ministración.

12 **María, la madre de Jesús**

Por Gaye Strathearn

Podemos aprender mucho del ejemplo de fe y dedicación de María.

18 **Juan: El discípulo a quien Jesús amaba**

Por Eric D. Huntsman

Al igual que el apóstol Juan, nosotros podemos llegar a ser discípulos amados de Jesucristo.

24 **Dos niveles de fe**

Por el élder Wilford W. Andersen

La fe es más que solo actuar; es alinear nuestra voluntad con la de Dios.

28 **La milagrosa misión del profeta José Smith**

Por el presidente Dallin H. Oaks

Testigos presenciales y documentos legales nos ayudan a comprender el carácter de José y lo que pudo lograr a lo largo de su vida.

38 **Voces de los Santos de los Últimos Días** 🕒

Investigadores que caen de los árboles; deleitarnos de manera urgente en la palabra de Dios; encontrar dinero; una caldera que funciona a base de fe.

🕒 Lectura rápida



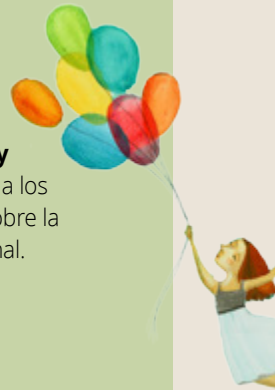
En la cubierta
La Última Cena, por
Carl Heinrich Bloch.

Secciones

Jóvenes adultos

42

Ocuparnos de nuestra salud mental y emocional es vital para **tener una vida equilibrada y alegre**. Echa un vistazo a los artículos de este mes sobre la autosuficiencia emocional.



Jóvenes

50

Aprende a entender cuánto vales y a **crecer como el Salvador en cuatro áreas importantes**. Descubre de qué manera te hará feliz demostrar tu amor por el Padre Celestial al **explorar el lema de la Mutual para 2019**.



Niños

La sección de los niños se ha convertido en su propia revista, ¡Amigos! Esperamos que esto les dé a los niños un mejor acceso a relatos que fortalecen la fe, exclusivamente para ellos. Si no tiene niños en su casa, entregue la nueva revista *Amigos* a algún niño de su barrio, rama o vecindario.



DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.lds.org puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir artículos en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos, sugerencias y comentarios.
- Suscribirte o dar un obsequio.
- Mejorar tu estudio con herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos favoritos.
- Descargar, escuchar o imprimir tus artículos favoritos.

CONTÁCTANOS

Envía tus preguntas, sugerencias y comentarios por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Envía relatos que promuevan la fe a liahona.lds.org o por correo postal a:

Liahona, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

ARTÍCULOS DESTACADOS, SOLO EN FORMATO DIGITAL



14 maneras de recuperar la salud emocional

Por Heather J. Johnson

Estos consejos pueden ayudarte a volver a sentir que eres tú mismo.



Cómo encontrar a un profesional de la salud mental que sea el adecuado para ti

Por Kevin Theriot

Si estás pensando en visitar a un profesional de salud mental, ¡esto puede ayudarte a saber dónde empezar!

Enero de 2019, Vol. 43 núm. 1 LIAHONA 18601 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Hugo E. Martínez

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Randy D. Funk, Donald L. Hallstrom, Erich W. Kopsichke, Lynn G. Robbins

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Francisca Olson

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hincley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad

Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gyg, Ginny J. Nilson, Derek Richardson, Marrassa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Dirección postal: *Liahona*, FL 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA. *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache,

marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2019 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada: January 2019 Vol. 43 No. 1.

LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.lds.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507:1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



SÍMBOLOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

ADEMÁS DE LAS ENSEÑANZAS, PODEMOS HALLAR SIGNIFICADO EN LOS OBJETOS, LA CULTURA, LA HISTORIA Y LOS LUGARES DEL NUEVO TESTAMENTO.

Las montañas: “No es fácil escalar montañas. En aquel entonces, al igual que ahora, el Señor mandó a Sus discípulos escalar los montes a fin de recalcar la eficacia del esfuerzo y de la obediencia; y les pedirá lo mismo a ustedes, hablando en sentido figurado y quizás también literal”.

Los olivos: “Jesús fue al pie del monte de los Olivos para llevar a cabo la primera etapa de la Expiación, la cual Él efectuó en el jardín de Getsemaní. La palabra *Getsemaní* proviene de dos raíces hebreas: *gath*, que quiere decir ‘prensa’, y *shemen*, que significa ‘aceite’, en particular el de oliva.

“Allí se prensaban olivas bajo el peso de grandes ruedas de piedra a fin de exprimirlas y extraerles su valioso aceite. Así también, en el Jardín de Getsemaní, el Cristo fue literalmente oprimido por el peso de los pecados del mundo y sudó grandes gotas de sangre —el ‘aceite’ de su vida— que brotaban de cada poro. (véanse Lucas 22:44; D. y C. 19:18)”.



El agua: “El río Jordán fue el lugar que Jesús escogió para que Juan lo bautizara a fin de ‘cumplir toda justicia’ [Mateo 3:15]. ¿Es significativo que esa ordenanza sagrada se efectuara prácticamente en el cuerpo de agua dulce más bajo del planeta? ¿Pudo Él haber seleccionado un mejor lugar para simbolizar las humildes profundidades a las que descendió y de las que se levantó?”.

La calavera: “La Crucifixión se llevó a cabo en una colina llamada Gólgota (en hebreo) o Calvario (en latín), que quiere decir ‘la calavera’. La calavera simbolizaba la muerte, y precisamente en un lugar como ese se consumó el sacrificio expiatorio. En la cruz, el Salvador del mundo se levantó de la muerte en el más grande de todos los significados posibles: la materialización y la realidad del poder del Señor sobre la muerte”.



Tomado de Russell M. Nelson, “En esta Tierra Santa”, Liahona, febrero de 1991, págs. 13, 17, 18.

Phan Phon

Phnom Penh, Camboya



Cuando la casa de Phan se incendió, él solamente logró salvar a sus tres nietos; todo lo demás se hizo cenizas. Phan estaba enojado con el vecino que causó el incendio. Cuando su enojo se extendió a su familia y a sus vecinos, Phan supo que debía perdonar.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Me di cuenta de que mi vecino era tan pobre como yo, y no había tenido la intención de iniciar el incendio. Si yo lo obligaba a pagar, él estaría en aprietos, y yo aún sentiría odio. Recordé la palabra del Señor de que debemos amar a nuestro prójimo, y sentí que debía perdonar.

Cuando tomé la decisión de perdonar, sentí paz.

Mi vecino estaba feliz porque yo lo había perdonado, y mi familia también es más feliz. Cuando veo eso, yo también me siento feliz.

Los miembros y los vecinos contribuyeron con lo que podían para ayudar a mi familia. Recibí mucho arroz y lo compartí con los demás. Me preguntan por qué doy cuando estoy en una mala situación. Les digo que cuando sirvo a otras personas, estoy sirviendo al Señor; quiero darle a Él porque Él hizo que sucedieran muchos milagros en mi vida. Tenemos una casa hermosa, mejor que la que se incendió.

DESCUBRA MÁS

El élder Larry J. Echo Hawk enseña cómo el perdón nos ayuda a seguir adelante y trae paz a nuestra vida. Lea su mensaje en lds.org/go/1196.

Vea más Retratos de fe en lds.org/go/18.





Principios para ministrar EL PROPÓSITO QUE CAMBIARÁ NUESTRA MINISTRACIÓN

Si bien la ministración tiene muchos propósitos, nuestros esfuerzos deben estar guiados por el deseo de ayudar a los demás a lograr una conversión individual más profunda y a llegar a ser más semejantes al Salvador.

Cuando amamos a los demás como lo hace el Salvador, queremos ayudarles como Él lo hizo. Como el Buen Pastor, Él es el ejemplo supremo de una ministración significativa. Al tomarlo a Él como modelo para nuestra ministración, es importante recordar que Sus esfuerzos por amar, elevar, servir y bendecir tenían un objetivo más elevado que satisfacer las necesidades inmediatas. Ciertamente, Él sabía de sus necesidades cotidianas y tenía compasión de su sufrimiento actual, así que sanó, alimentó, perdonó y enseñó. Pero Él quería hacer algo más que ocuparse de la sed de hoy (véase Juan 4:13–14). Quería que los que lo rodeaban lo siguieran (véase Lucas 18:22; Juan 21:22), lo conocieran (véase Juan 10:14; Doctrina y Convenios 132:22–24) y alcanzaran su potencial divino (véase Mateo 5:48). Lo mismo es cierto hoy (véase Doctrina y Convenios 67:13).

Existen innumerables maneras en las que podemos ayudar a bendecir a los demás, pero cuando el objetivo final de nuestra ministración sea ayudar a las demás personas a conocer al Salvador y llegar a ser más semejantes a Él, estaremos trabajando para el día en que no tengamos que enseñarle a nuestro prójimo a conocer al Señor porque todos lo conoceremos (véase Jeremías 31:34).



La atención del Salvador estaba puesta más allá de las necesidades inmediatas

- Varias personas hicieron todo lo posible por llevar a su amigo ante Jesús para que le sanara su parálisis. Al final, el Salvador sanó al hombre, pero estaba más interesado en perdonarle sus pecados (véase Lucas 5:18–26).
 - Cuando las personas llevaron al Salvador una mujer sorprendida en adulterio, Su abstención de condenarla le salvó físicamente la vida. Pero también quiso salvarla espiritualmente y le dijo que “[se fuera], y no [pecara] más” (véase Juan 8:2–11).
 - María y Marta enviaron un mensaje a Jesús pidiéndole que fuera a sanar a su amigo Lázaro. Jesús, que había sanado a otras personas en innumerables ocasiones, retrasó Su llegada hasta después de que Lázaro hubo muerto. Jesús sabía lo que la familia deseaba pero, al resucitar a Lázaro de entre los muertos, fortaleció sus testimonios de Su divinidad (véase Juan 11:21–27).

¿Qué otros ejemplos puede añadir a la lista?



Los artículos “Principios para ministrar” tienen como fin ayudarnos a aprender a cuidarnos los unos a los otros, no compartirse como mensaje durante las visitas. A medida que conozcamos a aquellos a quienes sirvamos, el Espíritu Santo nos guiará para saber qué mensajes podrían necesitar, además de nuestro cuidado y compasión.

¿Qué podemos hacer nosotros?

Si nuestro propósito es ayudar a los demás a llegar a ser más semejantes al Salvador, ello cambiará la forma en que ministramos. Aquí tenemos algunas formas en las que esta comprensión puede guiar nuestros esfuerzos para ministrar.

Idea 1: Relacionar el servicio con el Salvador

Todos nuestros esfuerzos por hacer el bien valen la pena, pero podemos buscar oportunidades de enriquecer nuestro servicio al relacionarlo con el Salvador.

Por ejemplo, si la familia a la que ministra está enferma, una comida podría ser útil, pero su expresión simple de amor podría multiplicarse mediante su testimonio del amor que el Salvador tiene por ellos. Su ayuda con el trabajo de jardinería sería apreciada, pero tal vez podría hacerse más significativa con el ofrecimiento de una bendición del sacerdocio.

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Una persona con buen corazón puede ayudar a alguien a arreglar un neumático, llevar a un compañero de habitación al médico, almorzar con alguien que está triste o sonreír y saludar a alguien para alegrarle el día.

Pero un seguidor del primer mandamiento añadirá de manera natural a estos importantes actos de servicio”¹.

Idea 2: Centrarse en el camino de los convenios

Al hablar a los miembros por primera vez como Presidente de la Iglesia, el presidente Russell M. Nelson dijo: “Manténgase en el camino de los convenios”. El hacer convenios y guardarlos “abrirá la puerta a toda bendición y privilegio espiritual que están al alcance”².

Como Santos de los Últimos Días, somos bautizados, confirmados y recibimos el don del Espíritu Santo. Los miembros varones dignos reciben el sacerdocio. Vamos al templo para recibir nuestra investidura y para sellarnos como familia para siempre. Estas ordenanzas de salvación y los convenios asociados con ellas son esenciales para que lleguemos a ser semejantes a Él a fin de que podamos estar con Él.

Podemos cumplir una función importante con respecto a prestar ayuda a los demás a lo largo de dicho camino al ayudarlos a guardar sus convenios y prepararse para hacer futuros convenios³. ¿Cómo puede ayudar a las personas o a las familias a las que usted sirve a recibir la siguiente ordenanza que necesitan? Esto podría significar ayudar a preparar a un padre para que bautice a su hija, explicar las bendiciones del siguiente convenio que se hará, o compartir maneras de tener una experiencia más significativa al renovar nuestros convenios mientras participamos de la Santa Cena.



Idea 3: Invitar y animar

Cuando sea apropiado, delibere con aquellos a quienes usted cuida sobre la conversión de ellos y los esfuerzos que hacen para ser más semejantes a Cristo. Hágalos saber las fortalezas que usted ve y admira en ellos. Averigüe en qué aspectos ellos sienten que podrían mejorar y hable acerca de cómo podría ayudar usted. (Para obtener más información sobre cómo deliberar con aquellos a quienes usted ministra, consulte “Deliberar en consejo en cuanto a sus necesidades”, *Liahona*, septiembre de 2018, págs. 6–9).

No tenga miedo de invitarlos a seguir al Salvador y a permitirle a Él que les ayude a alcanzar su potencial divino. Esta invitación puede cambiar la vida de ellos cuando se combina con una expresión de su confianza en ellos y de la fe que usted tiene en Él.



1. Comparta. Sea auténtico y audaz cuando comparta de qué manera le ha ayudado el Salvador a medida que intenta acercarse a Él al vivir los principios del Evangelio a pesar de los contratiempos.

2. Prometa bendiciones. Las personas necesitan un motivo para cambiar que sea más convincente que las razones para no cambiar. El explicar las bendiciones asociadas con una acción puede proporcionar una motivación poderosa (véase Doctrina y Convenios 130:20–21).

3. Invite. El vivir un principio del Evangelio brinda un testimonio de que es verdadero (véase Juan 7:17) y conduce a una conversión más profunda⁴. Casi todas las interacciones pueden incluir una sencilla invitación de hacer algo que los ayudaría a progresar.

4. Planifiquen juntos. ¿Qué debe suceder para que puedan mantener de forma exitosa su compromiso de cambiar? ¿Cómo puede ayudar? ¿Deben esos acontecimientos seguir un cierto orden?

5. Apoye. Cuando resulte útil, desarrolle una red de apoyo de gente que puede ayudar a la persona a mantenerse motivada y tener éxito. Todos necesitamos alguien que nos vitoree.

6. Haga seguimiento. Comparta el progreso regularmente. Permanezca centrado en el plan pero perfecciónelo si es necesario. Tenga paciencia, persistencia y ánimo. El cambio puede llevar tiempo.

Seis maneras en las que podemos ayudar a otras personas a progresar hacia Cristo

A continuación, hay sugerencias para apoyar a otras personas en cuanto a mejorar su vida y progresar en la senda de los convenios. (Véase el capítulo 11 de *Predicad Mi Evangelio* para obtener más ideas)

Invitación a actuar

Considere las maneras en las que sus esfuerzos para ministrar, tanto grandes como pequeños, pueden ayudar a otras personas a profundizar su conversión y a llegar a ser más semejantes al Salvador.

Comparta sus experiencias

Envíenos sus experiencias al haber ministrado a otras personas o al haber sido ministrado. Diríjase a liahona.lds.org y haga clic en “Envíe un artículo o comentarios”. ■

NOTAS

1. Neil L. Andersen, “A Holier Approach to Ministering” (devocional de la Universidad Brigham Young, 10 de abril de 2018), pág. 3, speeches.byu.edu.
2. Russell M. Nelson, “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 7.
3. Véase Henry B. Eyring, “Hijas en el convenio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 125–128.
4. Véase David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, nov. de 2012, págs. 106–109.



MARÍA GUARDABA TODAS ESTAS COSAS, POR HOWARD LYON

María

la madre de Jesús

El relato de María es un recordatorio imperecedero del costo y de las bendiciones del discipulado.

Por Gaye Strathearn

Profesor adjunto de Escrituras Antiguas, Universidad Brigham Young

María, la madre de Jesús, es una de las pocas mujeres que se mencionan en las Escrituras y la única cuya vida y ministerio fueron profetizados siglos antes de su nacimiento (véanse 1 Nefi 11:15, 18; Mosíah 3:8; Alma 7:10)¹. Los autores del Nuevo Testamento de Mateo, Marcos, Lucas y Juan proporcionan apenas destellos de su vida y ministerio debido a que su enfoque se centra, con razón, en el Salvador. Sin embargo, la primera iglesia cristiana dio a María el título de *theotokos*, la “portadora o madre de Dios”² como recordatorio de la importante función que ella también desempeña en el plan del Padre.

El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha escrito: “¿Podemos engrandecer en demasía a aquella a quien el Señor ha bendecido por sobre todas las mujeres? Solo hubo un Cristo, y solo hay una María. Cada uno de ellos fue noble y grande en [la existencia preterrenal], y cada uno fue preordenado al ministerio que llevó a cabo. No podemos dejar de pensar que el Padre escogió al mejor espíritu femenino para que fuera la madre de Su Hijo, así como eligió al espíritu masculino que era semejante a Él para que fuese el Salvador... Debemos... respetar a María con la debida estima que se merece”³.

El relato de Lucas sobre la anunciación a María (véase Lucas 1:26–56) nos brinda una ventana a través de la cual

podemos apreciar mejor a esta joven admirable. Por medio de sus interacciones con Gabriel y Elisabet, vemos a una joven que intenta asimilar y comprender su singular llamado de Dios. La magnitud de dicho llamado debió haber agobiado en extremo a alguien tan joven, y aun así ella sometió su voluntad a la del Padre sin reparos. Su relato nos recuerda que Dios está al tanto de todos Sus hijos y que llama a hombres y mujeres comunes y corrientes a participar de maneras extraordinarias para ayudar a edificar Su reino. Ella llegó a ser la primera discípula de Jesús, y, por consiguiente, es un modelo para todos los que decidan seguirlo a Él.

Nazaret: El hogar de María

Lamentablemente, el Nuevo Testamento no nos dice nada acerca de los padres de María, el nacimiento de ella ni su vida en Nazaret. Lucas describe Nazaret como una *polis*, lo cual se puede traducir como ciudad o pueblo, pero no parece haber sido un lugar importante. Además de en el Nuevo Testamento, no se menciona Nazaret en ningún texto sino hasta fines del segundo siglo d. C.

Sabemos que Nazaret se hallaba sobre un cerro al sur de Galilea con vista al fértil valle de Jezreel, 105 km al norte de Jerusalén. La arqueología indica que la Nazaret del primer siglo era más una aldea que una ciudad o siquiera un pueblo, con una población aproximada de alrededor de entre 400 y 500 personas⁴. Con pocas excepciones, gran parte de la población de toda Galilea tenía dificultades para sobrevivir como obreros

de subsistencia, criando ganado, pescando y labrando la tierra para alimentar a sus familias y pagar sus impuestos. La aldea no tenía fortificaciones; no hay evidencia de que tuviera calles pavimentadas ni arquitectura monumental, ni que se emplearan materiales lujosos como el mármol, los mosaicos o murales en las edificaciones, ni que en los hogares hubiera artículos finos importados⁵. Las dos casas del primer siglo que han sido excavadas parecen ser modestas viviendas de un piso con dos habitaciones, techo de paja y un pequeño patio⁶. Las prácticas de sepultura y algunos fragmentos de vasijas de piedra caliza indican que los habitantes eran judíos en vez de gentiles.

Si bien ninguno de estos descubrimientos puede relacionarse directamente con María o su familia, nos dan una idea de cómo pudo haber sido su vida en Nazaret: una joven campesina que vivía en una aldea rural, lejos del centro religioso de Jerusalén y su templo, su aristocracia sacerdotal y su opulencia. Incluso siendo todavía joven, ella debió haber trabajado junto a su madre y las demás mujeres de la aldea, hilando tejidos, cocinando, recolectando leña, recogiendo agua de las cisternas de la familia o de los pozos de la aldea y trabajando en el campo, todo para ayudar a su familia a sobrevivir día a día.

El llamado de María

El relato de María que se halla en el libro de Lucas inicia con la aparición del ángel Gabriel, el mismo ángel que previamente se había aparecido a Zacarías en el templo (véase Lucas 1:11, 19, 26). Cuando Gabriel se aparece, María es una joven que estaba comprometida para casarse con José (véase Lucas 1:27). Si bien no sabemos qué edad tenía María en ese momento, en la antigüedad era posible que los contratos matrimoniales se acordaran aun antes de la pubertad. La aparición de Gabriel y sus declaraciones de que María es “muy favorecida”, de que “el Señor es contigo”, de que es “bendita... entre las mujeres” y de que, según Alma 7:10, ella era “un vaso... escogido” debieron haber provocado en ella una reacción con sentimientos encontrados de confusión e incluso temor. Solo podemos imaginar los pensamientos que debieron haberle cruzado la mente en ese momento, pero pudieron haber incluido preguntas como: “¿Por qué considera Dios que soy ‘bendita... entre las mujeres?’” “¿Por qué he ‘hallado gracia delante de Dios’ y qué significa eso?” “¿Por qué envió Dios a Gabriel a hablarme a mí y no a alguna de las otras jóvenes de Nazaret, o aun de Jerusalén?”. Sí, ella era de la casa de David (véanse

Lucas 1:32; Romanos 1:3), pero eso no tenía mucha importancia bajo la ocupación romana. Después de todo, era solo una joven proveniente de una familia campesina que vivía en una aldea insignificante. Como Natanael preguntaría más tarde: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Juan 1:46).

Gabriel no contesta ninguna de las preguntas que pudieron haber poblado la mente y el corazón de María. En cambio, continúa con su mensaje: ella concebirá un niño, pero no cualquier niño; su hijo será llamado el “Hijo del Altísimo” y recibirá “el trono de David, su padre” (véase Lucas 1:32–33). En otras palabras, Gabriel le dijo a María que su hijo sería el Hijo de Dios y el Mesías prometido. Si María había estado confundida y atemorizada antes de ese anuncio, solo podemos imaginar sus intensas emociones después de él.

Consideremos un principio que esta parte del relato de María enseña acerca del discipulado. ¡El plan que Dios tenía para María no era algo que ella había pedido! Gabriel se había aparecido a Zacarías porque él y Elisabet habían orado para pedir el milagro de tener un hijo, pero llegó a María bajo circunstancias muy diferentes: no para cumplir con una petición, sino para anunciarle la voluntad de Dios para con ella. Con su inminente boda, María probablemente había pensado en la posibilidad de tener hijos en el futuro, pero aunque había una ola de expectativa mesiánica en el judaísmo durante el primer siglo, ¿podría haber pensado María que ella, una joven campesina de Nazaret, sería la madre del Mesías? Probablemente no. Lo que quiero decir es que los llamados del discipulado a menudo requieren cambios en nuestros planes personales de vida.

Lucas centra su relato en las declaraciones de Gabriel y luego en Elisabet. Sin embargo, hay tres ocasiones en las que María expresa sus pensamientos y sentimientos.

Una pregunta inspirada

La primera es su pregunta a Gabriel: “¿Cómo será esto? Porque no conozco varón” (Lucas 1:34). Dadas las circunstancias, su pregunta es razonable. Les recuerda a los lectores la pregunta de Zacarías: “¿Cómo sabré esto? [por ejemplo, que Elisabet daría a luz un hijo]” (versículo 18). No obstante, mientras que la pregunta de él expresa duda acerca de la respuesta de Gabriel a una oración que Zacarías mismo había ofrecido a Dios, la pregunta de María busca una aclaración de la voluntad declarada de Dios en cuanto a ella. Las preguntas son inevitables



El ángel Gabriel se apareció a María con el asombroso mensaje de que ella era “bendita... entre las mujeres” y que daría a luz al Hijo de Dios.

cuando las invitaciones de Dios desafían a los discípulos a elevar el nivel y salir de su zona de confort, y las preguntas inspiradas conducen a la revelación.

La respuesta que Gabriel le dio a María tiene tres partes:

1. Primero, él le dice a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (versículo 35). El Espíritu Santo es el poder por el cual los discípulos de todas las épocas son magnificados en sus llamamientos. “... recuerden que esta obra no es de ustedes ni mía solamente”, enseñó el presidente Thomas S. Monson (1927–2018); “es la obra del Señor; y cuando estamos al servicio del Señor, tenemos derecho a recibir Su ayuda. Recuerden que a quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita”⁷. Entonces Gabriel le da a María información específica para su situación: “y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra;⁸ por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios” (versículo 35).
2. Segundo, Gabriel le habla a María acerca de Elisabet, alguien que está experimentando un embarazo milagroso similar, aunque no idéntico (véase el versículo 36). El embarazo de Elisabet es una señal para María de que no está sola, de que hay al menos otra persona que tiene una idea de lo que le está sucediendo.
3. Tercero, Gabriel declara inequívocamente: “... porque ninguna cosa es imposible para Dios” (versículo 37). Dios hizo lo imposible cuando Elisabet concibió⁹. La declaración de Gabriel es un recordatorio para los discípulos de todas las épocas de que cuando respondemos a las invitaciones de Dios, pueden suceder milagros.

La buena disposición de una discípula

La segunda respuesta verbal de María en el relato personifica, en mi opinión, el compromiso y la actitud de un discípulo: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38). El término “sierva” indica que



Los relatos de María y de Elisabet están entrelazados por medio del amor y del apoyo de una hacia la otra en un momento de necesidad.

María ha decidido aceptar el llamado que Dios le ha extendido. Esa declaración es la versión de María de aquello que su Hijo diría en Getsemaní: “... no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Aunque parece claro que a esta altura de su travesía no es posible que ella comprenda todo lo que

se requerirá de ella —Simeón más tarde le profetiza que “una espada traspasará tu alma misma” (Lucas 2:35)—, no obstante, María decide seguir adelante con fe.

“Y el ángel se fue de ella” (Lucas 1:38). Cuando Gabriel se marcha, María se queda sola. Una cosa es que un discípulo haga declaraciones como las de ella en presencia de un mensajero divino, pero, ¿qué hace ella ahora que el ángel ya no está? ¿Cómo explica esta experiencia a sus padres y a José? ¿Cuál es el costo personal para ella si ellos o los habitantes de Nazaret no le creen? El reducido espacio de su vida en Nazaret ahora podía tornarse difícil para ella.

Por lo tanto, María recuerda la segunda parte de la respuesta de Gabriel a su pregunta y viaja al hogar de Elisabet. Una vez más, los dos relatos iniciales de Lucas están entrelazados. En cuanto María saluda a Elisabet, “la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo y exclamó a gran voz y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!” (Lucas 1:41–42). Su salutación inspirada por el Espíritu reafirmó lo que Gabriel ya había declarado en cuanto al bendito lugar que María ocupaba entre las mujeres. María ahora tenía un segundo testimonio de su llamamiento, pero lo recibió únicamente después de haber aceptado el llamado de buena gana.

El relato de María y Elisabet es un recordatorio de dos grandes aspectos en la vida de los discípulos modernos. Es un recordatorio del gran valor simbiótico que se halla en el núcleo de las Sociedades de Socorro de todo el mundo: mujeres de diferentes edades y en diferentes etapas de la vida que se unen para sostenerse y apoyarse unas a otras en momentos de necesidad. También es un recordatorio de que Dios no abandona a quienes Él ha llamado en los momentos de necesidad, sino que a menudo responde rodeándolos con los brazos de otras personas que Él también ha llamado.

El Magnificat

La última expresión de María se conoce como el Magnificat y es una manifestación de gozo como respuesta a las declaraciones de Elisabet. Ella expresa sus sentimientos en cuanto a lo que ha sucedido en su vida y reflexiona sobre su recién descubierto lugar en el plan de Dios. Ante todo, ella siente el deseo de magnificar, alabar y glorificar a su Dios, en quien se regocija como su Salvador (véase Lucas 1:46–47). Ella reconoce en su experiencia la misericordia continua de Dios, tanto por

el hecho de que Él escogió a alguien de “humilde condición” como ella (véanse los versículos 48–50) como por el hecho de que Él la ha escogido para desempeñar una función central en el cumplimiento del convenio Abrahámico (véanse los versículos 54–55).

“Y se quedó María con [Elisabet] como tres meses; después volvió a su casa” (versículo 56). María ahora estaba más preparada para cumplir su llamamiento divino.

El ejemplo que María nos dio

La diferencia de cultura y 2000 años separan a los discípulos modernos del relato de María. Sin embargo, su historia es un recordatorio imperecedero del costo del discipulado. Dios espera que Sus seguidores respondan a las invitaciones que Él les extienda. El presidente Russell M. Nelson nos recuerda que “Dios siempre ha pedido a Sus hijos del convenio que hagan cosas difíciles”¹⁰. María no era la excepción, y nosotros tampoco. Nuestro desafío es tener la fe para someter nuestra voluntad a la de Él y aceptar Sus llamados con fe en que Su Espíritu nos magnificará en Su servicio. Bonnie H. Cordon, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, también nos recuerda que “podemos hacer cosas difíciles”, y luego agrega, “pero también podemos hacerlas con alegría”¹¹.

Como discípulos modernos, ¿cuál será nuestro Magníficat? ¿Cómo expresaremos nuestro regocijo en nuestro Dios? ¿Cómo expresaremos la magnificencia de Su misericordia en nuestra vida? ¿Cómo hallaremos la manera de celebrar nuestra parte en el cumplimiento del convenio Abrahámico en nuestros días? Esas son, tal vez, solo algunas de las maneras en que podemos aprender del extraordinario relato del discipulado de María. ■

NOTAS

1. Mateo también entiende que María es el cumplimiento de la profecía de Isaías de una virgen que dará a luz un hijo llamado Emanuel (véase Isaías 7:14). Su cita de “una virgen” es de la traducción griega de Isaías del segundo siglo a. C., la cual utilizaron los primeros cristianos y se utiliza en la versión Reina-Valera de Isaías 7:14.
2. En la edición de 1830 del Libro de Mormón, 1 Nefi 11:18 también describe a María como “la madre de Dios”.
3. Bruce R. McConkie, *Mortal Messiah*, 4 tomos, 1981, tomo I, págs. 326–327, nota 4 al pie de página.
4. Véanse James E. Strange, “Nazareth”, *Anchor Bible Dictionary*, tomo IV, pág. 1050; Jonathan L. Reed, *Archaeology and the Galilean Jesus: A Re-examination of the Evidence*, 2002, pág. 131.
5. Véase Reed, *Archaeology and the Galilean Jesus*, pág. 131.
6. Véase Ken Dark, “Has Jesus’ Nazareth House Been Found?” *Biblical Archaeology Review*, tomo XLI, nro. 2 (marzo/abril de 2015), págs. 54–63;

- véase también Ken Dark, “Early Roman-Period Nazareth and the Sisters of Nazareth Convent”, *The Antiquities Journal*, tomo XCII, 2012, págs. 37–64.
7. Véase Thomas S. Monson, “Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.
 8. La palabra griega traducida como “sombra” (*episkiazō*) es el mismo término que se utilizó en la traducción griega del Antiguo Testamento para describir la nube que descendió sobre el tabernáculo cuando se finalizó su construcción. Describía la gloria del Señor.
 9. El Señor le dijo algo similar a Abraham cuando él y Sara supieron que tendrían un hijo a su avanzada edad (véanse Génesis 18:14; Romanos 4:19–21).
 10. Russell M. Nelson, “Vivan como verdaderos milénicos”, *Liahona*, octubre de 2016, pág. 49.
 11. “Bonnie H. Cordon: Presidenta General de las Mujeres Jóvenes”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 129.



Juan

el discípulo a quien Jesús amaba

Los escritos del Nuevo Testamento asociados con Juan el Amado lo presentan como un maestro, así como un modelo para nuestro propio discipulado.

Por Eric B. Huntsman

Catedrático de Escrituras Antiguas, Universidad Brigham Young

Después de Pedro, Juan es quizás el más conocido de los Doce Apóstoles originales de Jesús. Él y su hermano Santiago estuvieron con Pedro en algunos de los momentos más importantes del ministerio mortal del Salvador, y ha sido asociado tradicionalmente con cinco libros diferentes del Nuevo Testamento¹. En Juan 13:23 se da a entender su cercanía personal al Señor: “Y uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba reclinado en el pecho de Jesús”. A través de los siglos, el arte cristiano ha reflejado esta imagen, presentando a Juan como un hombre joven, a menudo reposando en los brazos del Salvador. Este es el origen de su singular título, Juan el Amado, pero su testimonio y misión revelan aspectos del discipulado que todos podemos compartir.

Juan, hijo de Zebedeo

El nombre hebreo de Juan, *Yohanan*, significa “Dios ha mostrado Su gracia”. La mayoría de los detalles que conocemos acerca de él provienen de los primeros tres Evangelios, que cuentan la historia del ministerio mortal del Salvador desde prácticamente la misma perspectiva. Todos coinciden en que Juan era el hijo de un próspero pescador galileo llamado Zebedeo, que era dueño de su propia barca y podía contratar a jornaleros para que lo ayudaran a él y a sus hijos en su trabajo. Juan y su hermano Santiago también estaban asociados con los hermanos Pedro y Andrés, y los cuatro dejaron su negocio pesquero cuando Jesús los llamó a seguirlo en un discipulado de tiempo completo².





Como respuesta al llamado de Jesús, Juan y Santiago “dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueron en pos de él” (Marcos 1:20).

Aunque los Evangelios ya no vuelven a mencionar a Zebedeo, sabemos que la madre de Santiago y Juan se convirtió en seguidora de Jesús; intercedió ante Jesús por sus hijos y estuvo presente en la Crucifixión³. La madre de Santiago y Juan, conocida habitualmente por el nombre de Salomé, también pudo haber sido hermana de María, la madre de Jesús, lo cual significa que ellos podrían haber sido primos hermanos de Jesús y parientes de Juan el Bautista⁴.

Poco después de su llamado inicial, Juan presenció muchos de los primeros milagros y enseñanzas del Señor⁵. El hecho de ver estos milagros y escuchar discursos como el Sermón del Monte indudablemente preparó a Juan para el momento en que Jesús lo llamó a ser uno de Sus Doce Apóstoles⁶. Entre estos testigos especiales, Pedro, Santiago y Juan formaron un círculo íntimo de discípulos cercanos que estuvieron presentes en momentos significativos del ministerio terrenal de Jesús:

- En la resurrección de la hija de Jairo, constataando en persona el poder del Señor sobre la muerte⁷.

- En el Monte de la Transfiguración, donde vieron a Jesús revelado en Su gloria y escucharon la voz del Padre testificar que Jesús era Su Hijo en quien estaba complacido⁸.
- En el Monte de los Olivos para escuchar Su profecía final acerca de los últimos días⁹.
- En el jardín de Getsemaní, donde el Salvador comenzó Su gran obra expiatoria estando ellos cerca¹⁰.

Así como Jesucristo le dio a Simón el nombre adicional de *Cefas* o Pedro, que significa “roca”, también les dio a Santiago y Juan el título de *Boanerges*, o “hijos del trueno”¹¹. Teniendo en cuenta que le preguntaron a Jesús si debían mandar que descendiera fuego sobre una aldea de samaritanos que los habían rechazado (véase Lucas 9:51–56), este apodo podría sugerir que eran irascibles o al menos que tenían un carácter muy fuerte. Sin embargo, es igual de probable que el nombre adelantara cuán poderosos podrían llegar a ser como testigos, de la misma manera que el nombre de Pedro probablemente reflejara su naturaleza devota, aunque impulsiva en los comienzos, así

como su firmeza y fortaleza después de la resurrección de Jesús¹².

En las apariciones de Juan en el libro de los Hechos, se le describe como un compañero fuerte y firme de Pedro. Juan estaba con Pedro cuando sanó al cojo en el templo, y juntos predicaron audazmente ante los líderes judíos de Jerusalén. Juntos, los dos apóstoles viajaron a Samaria para conferir el don del Espíritu Santo a los samaritanos a quienes Felipe había enseñado y bautizado¹³.

Sin embargo, es en los escritos que se asocian con Juan donde más se manifiesta como un poderoso testigo de la divinidad de Su maestro y amigo, Jesucristo. Estos libros del Nuevo Testamento presentan a Juan como un maestro y un modelo para nosotros en nuestro propio discipulado.

Discípulo amado

Curiosamente, Juan nunca es nombrado en el Evangelio que tradicionalmente se le ha atribuido. El Evangelio de Juan menciona a los dos hijos de Zebedeo una sola vez, en el último capítulo, donde se hallaban entre los siete discípulos que se encontraron con el Señor resucitado junto al Mar de Galilea. Incluso allí, sin embargo, no son mencionados por su nombre. En cambio, la tradición, apoyada por referencias de las Escrituras de la Restauración¹⁴, ha identificado a Juan como el anónimo “discípulo a quien Jesús amaba” que estuvo presente en la Última Cena, la Crucifixión, la tumba vacía y la aparición final de Jesús en el Mar de Galilea¹⁵.

También puede haber sido el “otro discípulo” que, junto con Andrés, había sido seguidor de Juan el Bautista, y le oyó testificar que Jesús era el Cordero de Dios (véase Juan 1:35–40), y es probable que fuera el discípulo que acompañó a Pedro después del arresto de Jesús y le ayudó a acceder al patio del sumo sacerdote (véase Juan 18:15–16).

En el Evangelio de Juan, el discípulo amado emerge como un amigo cercano y personal del Señor. Junto con Marta, Lázaro y María, Juan es descrito explícitamente en este Evangelio como

alguien a quien Jesús amó (véase Juan 11:3, 5). Su posición en la mesa durante la Última Cena reflejaba no solo honor sino también cercanía.

Más allá de su amistad con el Salvador, otros pasajes lo revelan como un testigo poderoso de los acontecimientos más importantes de la misión de Jesús: permaneció al pie de la cruz para presenciar la muerte del Señor como sacrificio por el pecado, corrió a la tumba después de la Resurrección para confirmar que estaba vacía, y vio al Salvador resucitado.

Dos veces menciona el Evangelio de Juan que está basado en el testimonio del discípulo amado y recalca que su testimonio es verdadero¹⁶, lo cual coincide con el título que José Smith le dio a este Evangelio: “El Testimonio de Juan”¹⁷.

Aunque los eruditos todavía debaten sobre la identidad del discípulo amado, si era el apóstol Juan, entonces fue la fuente del material de este

Evangelio, si no su autor original¹⁸. ¿Por qué entonces permaneció sin nombre, sin ser identificado nunca directamente como el apóstol Juan? La respuesta podría ser en parte porque su intención era que sus propias experiencias fueran modelos para creyentes y discípulos de todas las épocas. Permaneciendo en el anonimato, podría permitirnos proyectarnos en sus experiencias, aprendiendo a amar y ser amados por el Señor y obteniendo nuestros

propios testimonios, que después se nos llama a compartir con los demás.

Las epístolas: 1, 2 y 3 Juan

Como el Evangelio de Juan, ninguna de las tres cartas atribuidas a Juan lo nombra directamente. Sin embargo, 1 Juan, que es más un tratado doctrinal que una carta real, está estrechamente asociado con el Evangelio en su estilo y temas, los cuales abarcan la importancia del amor y la obediencia, temas que el Salvador enseñó en el relato de Juan de la Última Cena.

1 Juan, escrito después del Evangelio, comienza declarando el testimonio del autor sobre el Señor Jesucristo, “lo que era desde el principio, lo que *hemos oído*, lo que *hemos visto* con nuestros ojos, lo que *hemos contemplado* y lo que *palparon nuestras manos* tocante al Verbo de vida” (1 Juan 1:1; cursiva agregada). Además de reafirmar las primeras líneas del Evangelio de Juan, el autor recalca su poderoso testimonio personal y físico de Jesucristo, quien fue la Palabra de Dios literalmente hecha carne.

“Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero” (Juan 21:24).

Los primeros cristianos, que eran la primera audiencia del libro, aparentemente habían sufrido divisiones internas con un grupo que abrazaba creencias incorrectas acerca de que Jesús había abandonado a la Iglesia¹⁹. En 1 Juan, el autor no es solo un testigo; es una autoridad llamada a corregir la falsa doctrina y a contrarrestar las amenazas a la fe de los anticristos y los falsos espíritus (véase 1 Juan 2:18–27; 4:1–6). Su misión también consistía en animar a aquellos que permanecían fieles compartiendo verdades significativas acerca de Dios y Cristo, y la importancia de perseverar en la fe y la justicia.

En 2 Juan y 3 Juan, él se identifica simplemente como “el anciano” y continúa recalcando la importancia del amor y la obediencia y los peligros de los falsos maestros y de aquellos que rechazan la autoridad apropiada de la Iglesia²⁰.

Estos tres libros nos enseñan la importancia de la devoción continua al Jesucristo revelado.

El revelador

De los cinco libros que se le atribuyen, solo Apocalipsis utiliza realmente el nombre de Juan, identificando a su autor tres veces por ese nombre en sus versículos iniciales (véase Apocalipsis 1:1, 4, 9). Aparte de identificarse a sí mismo como el siervo de Dios, el autor no da ninguna otra indicación de su cargo o llamado, pero la mayoría de las autoridades cristianas primitivas creían que él era Juan, hijo de Zebedeo.

El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios confirman que el apóstol Juan había recibido el cometido especial de recibir y escribir las visiones que tuvo²¹. Apocalipsis, un libro complejo y altamente simbólico, tenía por objeto consolar y tranquilizar a los cristianos que sufren persecución o pruebas en todas las épocas, y al mismo tiempo revelaba el papel de Jesucristo a través de la historia.

Aunque se han propuesto dos fechas diferentes para cuando Juan escribió el Apocalipsis —una fecha temprana en los años 60 d. C., durante el reinado del emperador Nerón, y una fecha posterior en los años 90 d. C., durante el reinado del emperador Domiciano— ambas serían posteriores al martirio de Pedro, lo que significa que Juan sería el único de los apóstoles principales que seguía vivo.

Su llamamiento, sin embargo, no consistía únicamente en recibir y registrar las visiones contenidas en el libro. En una de sus visiones, un ángel le dijo a Juan el Revelador que tomara un pequeño libro, o pergamino, y se lo comiera. Aunque al principio tenía un sabor dulce en su boca, le amargó el vientre, lo que José Smith interpretó como una representación de su misión de ayudar a recoger Israel como parte de la restauración de todas las cosas (véanse Apocalipsis 10:9–11; Doctrina y Convenios 77:14). Esta misión fue posible gracias al ministerio continuo de Juan después de ser trasladado. Si bien los comentaristas antiguos y modernos han estado divididos con respecto al significado de la

declaración de Jesús a Pedro sobre el destino de Juan al final del Evangelio (véase Juan 21:20–23), José Smith recibió una revelación que confirmó que la misión de Juan continuará como un ser trasladado hasta el regreso del Salvador (véase Doctrina y Convenios 7:1–6). En otras palabras, no solo profetizó del fin de los tiempos, sino que su misión abarca colaborar en que se cumplan estas profecías, así como dar testimonio del cumplimiento de las cosas que le fueron reveladas.

Aunque nuestras propias misiones no sean tan grandiosas, el ejemplo de Juan nos enseña que nuestro amor por Jesucristo nos lleva a aceptar nuestros

*“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios y guardamos sus mandamientos”
(1 Juan 5:2).*

propios llamados y desafíos en la vida, sin importar cuán agrídulces parezcan a veces.

Convertirnos en discípulos amados nosotros mismos

Juan fue un miembro destacado de los Doce Apóstoles originales de Jesús, quien tuvo una estrecha relación personal con el Salvador y sirvió en importantes funciones como Su testigo, como líder de la Iglesia y como revelador. Sin embargo, la manera en que eligió presentarse a sí mismo como el discípulo amado en el Evangelio que lleva su nombre le permite servir como modelo para todos nosotros en nuestro propio discipulado. De él aprendemos que como

seguidores de Jesucristo, todos podemos descansar en los brazos de Su amor, el cual constatamos más plenamente a través de ordenanzas como la que Él estableció en la Última Cena. Nosotros también podemos permanecer simbólicamente al pie de la cruz, testificando que Jesús murió por nosotros, y correr con esperanza para aprender por nosotros mismos que el Señor vive. Como Juan, como discípulos amados, nuestro llamamiento consiste en compartir ese testimonio con los demás, testificando de la verdad y cumpliendo cualquier llamado que surja en nuestro camino hasta que el Señor venga de nuevo. ■

NOTAS

1. Es interesante destacar que solo el libro de Apocalipsis declara directamente que su autor fue Juan (véase Apocalipsis 1:1, 4). Ninguno de los Evangelios, incluido el de Juan, identifica a su autor. La tradición cristiana primitiva, sin embargo, identificó la figura del discípulo amado del Evangelio de Juan con el Apóstol de ese nombre. Para consultar un análisis de las pruebas, debates académicos y perspectivas de la Restauración con respecto a esta identificación, véase la nota 17. Del mismo modo, el libro de 1 Juan nunca identifica a su autor, pero su estilo y tema lo conecta estrechamente con el Evangelio de Juan. Los libros de 2 y 3 Juan se atribuyen solo al “anciano”, pero la tradición cristiana primitiva los relacionaba con el autor de Juan y 1 Juan.
2. Véase Marcos 1:19–20; véanse también Mateo 4:21–22; Lucas 5:10–11. La mayoría de los eruditos concuerdan en que Marcos se escribió primero, a mediados de los años 60 d. C., mientras que Mateo y Lucas se escribieron en los años 70 d. C. o a principios de los 80 d. C. En consecuencia, al comenzar por leer las referencias de Marcos podemos ver cómo Mateo y Lucas añadieron o adaptaron el relato más antiguo.
3. Mientras que Marcos 10:35–37 registra que Santiago y Juan pidieron sentarse a los lados derecho e izquierdo de Jesús en Su reino, Mateo 20:20–21 añade que esta petición en realidad vino de su madre. En cuanto a su presencia en la Crucifixión y más tarde en la tumba vacía, véase Marcos 15:40; 16:1–8; véanse también Mateo 27:55–56; Lucas 23:49, 55; 24:1–10; y Juan 19:25.
4. Para obtener más información sobre estas posibles relaciones de Salomé, así como más antecedentes sobre la familia y el negocio pesquero de Zebedeo, véase R. Alan Culpepper, *John, the Son of Zebedee: The Life of a Legend*, 2000, págs. 7–23.
5. Véase Marcos 1:21–31, 40–45; 2:1–12; 3:1–6; véanse también Mateo 8:1–4; 9:1–8; 12:9–14; Lucas 4:33–39; 5:12–15, 17–26; 6:6–11.
6. Para consultar el Sermón del Monte, véase Mateo 5–7. Para obtener más información sobre el llamado de Juan y los otros apóstoles originales, véase Marcos 3:13–19; véanse también Mateo 10:2–4; Lucas 6:13–16.
7. Véase Marcos 5:37; véanse también Mateo 9:23–26; Lucas 8:51, aunque Mateo no nombra a Pedro, Santiago y Juan.
8. Véase Marcos 9:2–10; véanse también Mateo 17:1–8; Lucas 9:28–36.



9. Véase Marcos 13:3–37.
10. Véase Marcos 14:32–34; véase también Mateo 26:36–38.
11. Véase Marcos 3:17. *Boanerges* es aparentemente una transliteración griega del arameo *bene reghesh* o *r'm*, que significa “hijos de la conmoción o del trueno”.
12. Véase Culpepper, *John, the Son of Zebedee*, págs. 38–40, 50.
13. Véase Hechos 3:1–11; 4:1–21; 8:14–17.
14. Véanse Doctrina y Convenios 7; 77; 88:141.
15. Véanse Juan 13:23; 19:26, 34–35; 20:2–10; 21:1–14, 20–25; véase también Culpepper, *John, the Son of Zebedee*, págs. 57–69.
16. Véase Juan 19:35; 21:24–25; véase también Juan 20:30–31.
17. Véase *Joseph Smith’s New Translation of the Bible: Original Manuscripts*, editado por Scott H. Faulring, Kent P. Jackson y Robert J. Matthews, 2004, pág. 234.
18. Para ver ejemplos de los debates académicos sobre la identidad del discípulo amado, véanse Culpepper, *John, the Son of Zebedee*, págs. 72–85, y Raymond E. Brown, *An Introduction to the Gospel of John*, editado por Francis J. Moloney, 2003, págs. 189–199. Para obtener más información sobre el apóstol Juan como fuente o autor del Evangelio de Juan, véanse Richard Neitzel Holzapfel, Eric D. Huntsman y Thomas A. Wayment, *Jesus Christ and the World of the New Testament*, 2006, págs. 126–127, y mi propia exposición reciente en “The Gospel of John”, en *New Testament History, Culture, and Society*, 2018, ed. Lincoln Blumell.
19. Véase Raymond E. Brown, *The Epistles of John* (The Anchor Bible, tomo XXX, 1982), págs. 49–55, 71.
20. Véanse Culpepper, *John, the Son of Zebedee*, págs. 90–95, y Holzapfel, Huntsman y Wayment, *Jesus Christ and the World of the New Testament*, págs. 274–277.
21. Véanse Holzapfel, Huntsman y Wayment, *Jesus Christ and the World of the New Testament*, 281–282, y especialmente 1 Nefi 14:18–27; Éter 4:16; y Doctrina y Convenios 7:1–3; 77.

Juan, testigo poderoso de los acontecimientos más importantes de la misión de Jesús, permaneció al pie de la cruz para presenciar la muerte del Señor, corrió a la tumba después de la Resurrección para confirmar que estaba vacía, y vio al Salvador resucitado.



LA COSECHA DORADA, POR DAVID LINN © IRI, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA

La fe en Jesucristo y en Su expiación es la fe para cosechar. Es fe en Su poder, no en el de uno mismo.





Por el élder
Wilford W. Andersen

De los Setenta

Dos niveles de fe

Lehi y su familia habían estado en el desierto solamente unos días cuando el Señor le dijo que enviara a sus hijos de vuelta a Jerusalén para buscar las planchas de bronce de Labán. No solemos elogiar a los dos hijos rebeldes de Lehi, Lamán y Lemuel, pero en realidad estaban dispuestos a ir.

Tenían suficiente fe para intentarlo.

Lamán, y más tarde Lemuel con sus hermanos, pidieron las planchas a Labán. Los hermanos perdieron su fortuna familiar y casi la vida en el intento. En ese momento, la fe de Lamán y Lemuel les falló, y estaban listos para renunciar. Nefi, por otro lado, se alzó por encima del peligro y el desaliento.

“Así como el Señor vive, y como nosotros vivimos, no descenderemos hasta nuestro padre en el desierto hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado.

“Por tanto, seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor” (1 Nefi 3:15–16).

Nefi entonces ejerció su gran fe, obtuvo las planchas de Labán, y regresó con sus hermanos a su padre en el desierto.

Parece que hay dos niveles distintos de fe. El primer nivel es la fe para intentar, la fe para meter nuestra hoz. El segundo nivel es la fe

para hacer. Es más que la fe para meter la hoz; es la fe para cosechar.

Lamán y Lemuel tenían la fe para intentar, pero Nefi tenía la fe para hacer. Lamán y Lemuel tenían suficiente fe para meter sus hoces, pero Nefi tenía suficiente fe para cosechar.

Esa sutil distinción entre la fe para meter la hoz y la fe para cosechar marcará una diferencia enorme en su vida. Para vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial y vivir vidas productivas y gozosas en la tierra, necesitamos desarrollar la fe para cosechar.

Hemos recibido promesas maravillosas del Señor, promesas de felicidad y gozo en esta vida y exaltación en la próxima. Pero los desafíos y problemas de nuestra vida cotidiana tienden a destruir nuestra esperanza. Nuestra tierra prometida parece tan lejana, tan improbable, que empezamos a dudar.

“No es posible que yo alcance esa meta o reciba esa bendición”, pensamos. “Seguramente el Señor estaba pensando en otra persona cuando hizo esas promesas”.

No, Él *estaba* pensando en usted y en mí. Solo necesitamos una fe suficiente para recibir nuestras bendiciones, una fe tan fuerte que pueda convertir nuestras promesas futuras en realidades presentes. Tenemos que desarrollar la fe para cosechar.

¿Qué es exactamente esta fe y cómo podemos desarrollarla?



Oremos cada día para que el Padre Celestial nos bendiga con deseos justos de conformar nuestra voluntad con la Suya.

Tengamos fe en Jesucristo

En primer lugar, a diferencia de la fe para meter su hoz, la fe para cosechar no es una fe en ustedes mismos. No es lo mismo que la autoconfianza o la actitud mental positiva. Ni siquiera es fe en su familia o en sus amigos, todo lo cual es bueno. La fe para cosechar es la fe en Jesucristo y Su expiación. Es fe en Su poder, no en el de ustedes mismos.

Cuando fui llamado como presidente de la Estaca Maricopa, Mesa, Arizona, el élder W. Mack Lawrence, que entonces era Setenta Autoridad General, nos invitó a mi esposa y a mí a la oficina del presidente de estaca y nos extendió el llamamiento. Yo acepté obedientemente. Luego nos invitó a entrar en la sala del sumo consejo y a considerar en oración a hombres a quienes recomendar como consejeros. Al entrar en la sala, vi fotos de todos los presidentes de estaca que habían servido anteriormente en la estaca desde que fue organizada, y mi corazón desfalleció. Fueron grandes líderes tanto en la Iglesia como en la comunidad.

Miré a mi esposa y le dije: “Kathleen, no creo que pueda hacer esto. No estoy a la altura de ellos”.

Ella dijo: “Bueno, no me lo digas a mí. Será mejor que se lo digas al élder Lawrence”.

Para mi sorpresa, cuando le dije que no creía que pudiera cumplir con el llamamiento, el élder Lawrence respondió: “Bueno, supongo que tiene razón”.

Entonces dijo: “Usted no puede hacerlo, hermano Andersen, pero el Señor sí. Él tiene el poder de hacer Su obra, y si usted es digno y trabaja duro, Él la hará. Ya lo verá”.

Y así fue.

La fe para meter la hoz es la fe para intentarlo. Es la fe en uno mismo, y se evapora tan pronto como las cosas se ponen difíciles. Y entonces comenzamos a dudar. Pero la fe para cosechar es la fe en el Señor Jesucristo y nunca flaquea.

Alineemos nuestra voluntad con la voluntad de Dios

Para ejercer la fe para cosechar, debemos estar seguros de que nuestros deseos y objetivos están en armonía con la voluntad de Dios. Nunca podemos ejercer la fe para cosechar si Dios no está de acuerdo con la cosecha. Para tener Su ayuda, debemos alinear nuestra voluntad con la Suya.

Dado que el profeta Nefi del libro de Helamán era un hombre justo y fiel, el Señor le dice: “Te bendeciré para siempre, y te haré poderoso en palabra y en hecho, en fe y en obras; sí, al grado de que todas las cosas te serán hechas según tu palabra”. Es una promesa bastante impresionante. Entonces el Señor añade: “Porque tú no pedirás lo que sea contrario a mi voluntad” (Helamán 10:5).

Y Moroni nos dice: “Y Cristo ha dicho: Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente” (Moroni 7:33).

Conformar nuestros deseos con la voluntad de Dios es un requisito previo a la fe para cosechar.

Cuando mis hijos eran más jóvenes, jugaban en los equipos de baloncesto de la escuela secundaria. En aquel tiempo solían hacer una oración en equipo antes de comenzar cada partido.

Mientras miraba desde las gradas, me preguntaba qué pedían en sus oraciones. Si estaban orando para ganar el partido, sus oraciones carecían de la fe para cosechar. Esto quedó claramente demostrado por la cantidad de partidos que perdieron. El Señor aparentemente no compartía su deseo de que ganaran necesariamente todos los partidos.

En otras palabras, Dios nos ayudará a alcanzar solo las metas que sean buenas para nosotros. Eso es porque Él nos ama, y sabe mejor que nosotros lo que será para nuestro bien. ¿No estamos agradecidos por eso? Debemos orar cada día para que el Padre Celestial nos bendiga con deseos justos de conformar nuestra voluntad con la Suya. Debemos aprender a orar como lo hizo el Señor en el jardín de Getsemaní, para que se haga la voluntad de Dios, no la nuestra (véase Lucas 22:42). Solo entonces podremos ejercer la fe para cosechar.

Pongámonos a trabajar

El tercer requisito previo de la fe para cosechar es el trabajo. El apóstol Santiago deja claro que la fe sin obras es muerta. La fe para meter nuestra hoz requiere creer, pero la fe para cosechar requiere más que creer. También los demonios creen, escribe Santiago, y tiemblan (véase Santiago 2:17, 19).

Me contaron que un padre vio a su hija pequeña arrodillada junto a su cama, orando para que el Padre Celestial protegiera a los pajaritos para que no entraran en una trampa para pájaros que su hermano había construido y colocado en el patio trasero. Más tarde ese día, el padre comenzó a preocuparse. Sabía que la trampa era buena porque había ayudado a su hijo a construirla.

“Esta mañana te oí orar para que el Padre Celestial protegiera a los pajaritos de la trampa de tu hermano”, le dijo a su hija. “Pero a veces pasan cosas tristes incluso cuando oramos para que no ocurran”.

Ella respondió: “Estoy segura de que no atraparé ningún pájaro, papá”.

“Admiro tu fe, cariño”, dijo el padre. “Pero si atrapa algunos pájaros, espero que eso no dañe tu fe”.

“No lo hará, papá”, dijo ella. “Sé que no lo hará”.

El padre le preguntó: “¿Cómo puedes tener tanta fe?”.

“Porque después de hacer la oración”, contestó su hija, “salí y destrocé su trampa para pájaros a patadas”.

Es bueno orar para recibir las bendiciones del Padre Celestial, pero después de decir amén, tenemos que ponernos a trabajar. No podemos esperar que el Señor guíe nuestros pasos si no estamos dispuestos a mover los pies. Tampoco debemos pedirle que haga lo que nosotros podemos y debemos hacer por nosotros mismos.

Debemos esforzarnos por alcanzar nuestras metas justas, y debemos esforzarnos mucho por guardar los mandamientos. Alcanzamos el poder real de nuestros convenios y el poder real de la fe para cosechar, no cuando concluimos con certeza que Dios cumple Sus promesas, sino cuando concluimos con certeza que cumpliremos las nuestras. Esa gran verdad es la que convierte las promesas futuras en realidades presentes. Debemos trabajar.

No se desanimen con sus fracasos o errores, sino sean constantes en sus esfuerzos y permanezcan decididos. La fe para cosechar no requiere perfección, pero sí requiere diligencia.

Los invito a desarrollar la fe para cosechar. Pongan su fe firmemente en nuestro Salvador, Jesucristo, y en Su expiación. Asegúrense de que sus deseos se alineen y conformen con Su voluntad. Entonces pónganse a trabajar con todo su corazón, alma, mente y fuerza, con una determinación y una persistencia indefectibles. No hay desafío, problema o barrera que no sucumba a la fe de cosechar. ■

Tomado de un devocional, “The Faith to Reap”, pronunciado en la Universidad Brigham Young-Idaho el 17 de marzo de 2015.



DEMOSTREMOS NUESTRA FE

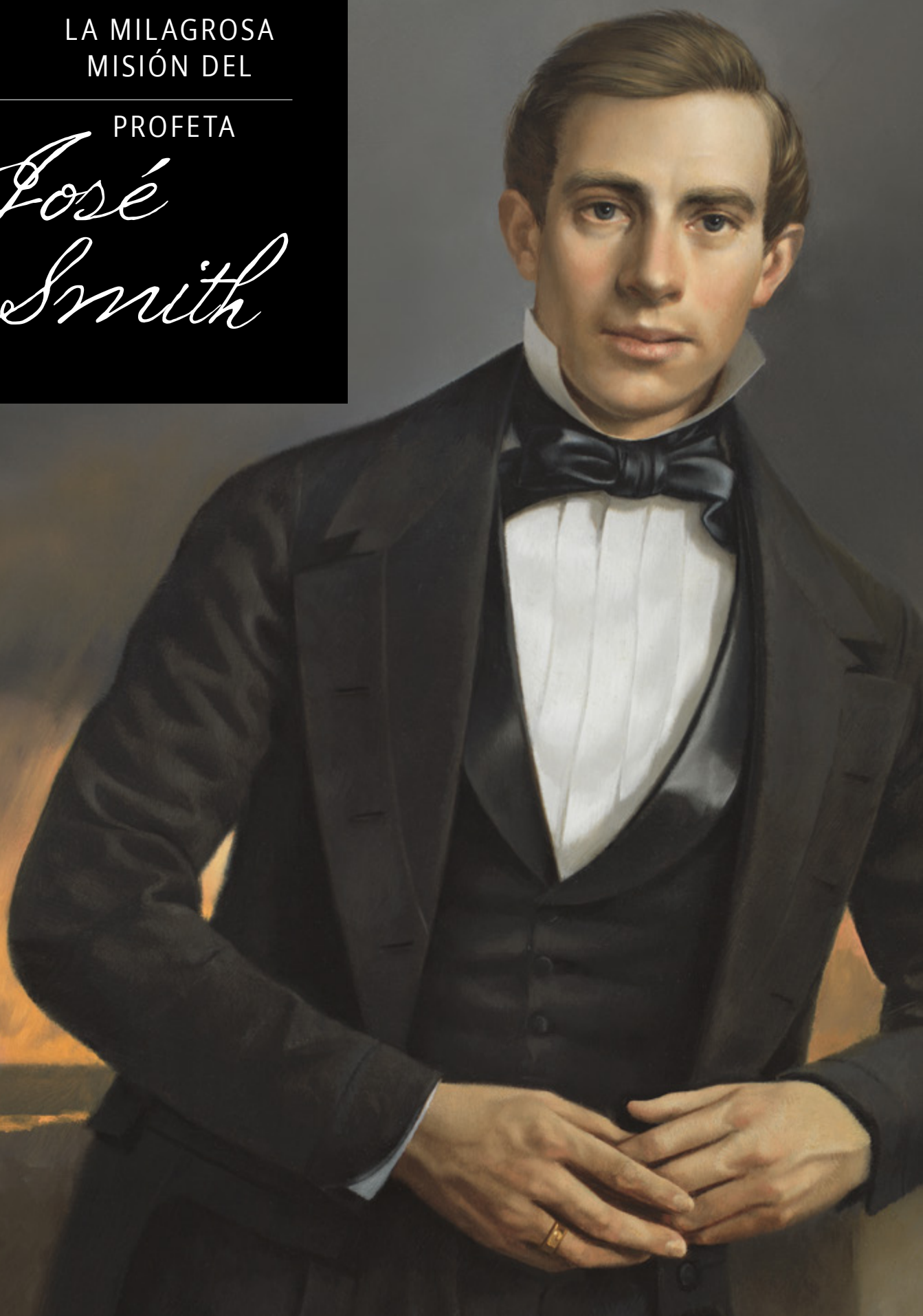
“Solo hay Uno en quien su fe estará a salvo: el Señor Jesucristo. ¡Ustedes necesitan manifestar su fe!”

Russell M. Nelson, “Manifiesten su fe”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 29.

LA MILAGROSA
MISIÓN DEL

PROFETA

*José
Smith*



He decidido hablar sobre José Smith, el profeta y el hombre. Al hablar sobre él, espero contribuir a su comprensión de los singulares y milagrosos logros del profeta fundador de esta dispensación.

La relación entre el conocimiento y el testimonio sobre José Smith con la obra misional es crucial. Todos sabemos que algunos investigadores aceptan las doctrinas principales del Evangelio, pero no pueden aceptar que el Padre y el Hijo visitaran a un muchacho de catorce años, ni que tradujera el Libro de Mormón y llegara a ser el profeta que sabemos que fue. Las personas que tienen dificultad con el profeta José Smith deben aprender de esta enseñanza del presidente Russell M. Nelson:

“La misión de José en la vida terrenal fue preordenada. Su mente receptiva y pura estaba abierta a la instrucción del Señor. No obstante, según los criterios del mundo, José era [un instrumento] muy improbable y su labor de ser el profeta de esta última dispensación parecía totalmente imposible. Ese ejemplo demuestra un principio que a menudo es verdad sobre el modo de obrar del Señor: ¡Él usa lo improbable para lograr lo imposible!”¹.

Es muy importante que nuestros misioneros tengan un testimonio del divino llamamiento y de la milagrosa obra del profeta José Smith.

He dedicado sesenta y cinco años a estudiar la vida de José Smith. Nací en 1932, cuando la Iglesia apenas sobrepasaba los



Por el presidente Dallin H. Oaks

Primer Consejero de la Primera Presidencia

José Smith logró más de lo que cualquier otro ser mortal hubiera podido lograr en un período de tiempo tan breve. La única explicación posible es la ayuda celestial.

Al momento de su muerte, José Smith prestaba servicio tanto en carácter de alcalde de Nauvoo, como de teniente general de la Legión de Nauvoo.

JOSÉ SMITH, POR WILLIAM WHITAKER. LITOGRAFÍA CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA



cien años. Creo que soy el típico Santo de los Últimos Días fiel de este segundo siglo. Aunque no conocimos a José Smith, nos parece conocerlo, y lo amamos por medio de lo que él reveló y enseñó. Somos testigos de la veracidad de la predicción poética de que “él conocido por miles será”².

I. José Smith, el profeta

Todos conocemos a José Smith como el primer profeta de esta dispensación; el instrumento del Señor en la restauración del Señor. Pero, ¿qué es lo que el Señor restauró mediante ese profeta? No todos los Santos de los Últimos Días (y pocos no miembros) conocen las esclarecedoras y enormes adiciones a la doctrina cristiana que el Señor inspiró a hacer al profeta José. He aquí una breve lista:

- La naturaleza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- Las funciones relativas de esos tres miembros de la Trinidad y Su relación con los seres mortales.
- La naturaleza de la Caída del hombre.
- El propósito de la vida terrenal, en apoyo del plan del Padre, para que Sus hijos alcancen su destino eterno.
- La función de la expiación de Jesucristo para garantizar la inmortalidad y brindar la oportunidad de la vida eterna.
- La función del matrimonio terrenal y eterno en el plan del Padre.
- La función esencial del sacerdocio y de las ordenanzas en el plan del Padre.
- La función esencial de los templos y de las ordenanzas vicarias en el plan del Padre.
- El conocimiento de que Dios desea salvar a todos Sus hijos, y de que toda persona que haya vivido en la tierra —hayan sabido o no de Jesucristo— es capaz de lograr la gloria más alta en el más allá.
- La relación que hay entre las tres fuentes de la verdad sobre el hombre y el universo: la ciencia, las Escrituras y la revelación continua.

Toda persona que estudie, aunque no sea más que una pequeña parte de esta lista, sea creyente o no,



debe reconocer que José Smith es la fuente de un inmenso caudal de ideas religiosas osadas, nuevas y preciadas. Como leemos en *Predicad Mi Evangelio*, la plenitud del Evangelio se restauró en la tierra por medio de José Smith³.

Tal vez hayan notado que mi lista no mencionaba específicamente que José sacó a la luz el Libro de Mormón, un nuevo libro de Escrituras que, por supuesto, es la fuente de muchas de esas ideas religiosas nuevas. Este libro merece una mención especial; su título proclama su función más importante: “Otro testamento de Jesucristo”. No obstante, existe más aparte de esa fundamental función. Un académico y autor de libros de éxito dijo lo siguiente sobre el libro:

“El *Libro de Mormón* propone un nuevo propósito para los Estados Unidos: llegar a ser un reino de rectitud, en vez de un imperio de libertad. Contra el aumento de la riqueza y la desigualdad, el *Libro de Mormón* aboga por la causa de los pobres... Contra un gobierno republicano, propone un gobierno recto de jueces y reyes bajo la ley de Dios. Contra el canon bíblico cerrado y la religión sin milagros, el *Libro de Mormón* defiende la revelación continua, los milagros y la revelación a todas las naciones. Contra el escepticismo, promueve la fe; contra el nacionalismo, un Israel universal. Prevé desastres para la nación, si el amor a las riquezas, la resistencia a la revelación y la civilización gentil prevalecen por encima de la rectitud, la revelación e Israel”⁴.

Lo más importante es lo que dijo recientemente el presidente Nelson sobre el Libro de Mormón: “Es el instrumento mediante el cual se logrará el prometido recogimiento de Israel”⁵.

Como leemos en *Predicad Mi Evangelio*, el profeta José Smith dijo que el Libro de Mormón es la

José Smith nació el 23 de diciembre de 1805 en Sharon, Vermont, EE. UU.



José Smith es el manantial de un inmenso caudal de ideas religiosas osadas, nuevas y preciadas.

“clave de nuestra religión”⁶.

La mayoría de quienes no son Santos de los Últimos Días desconocen las grandes contribuciones de José Smith al pensamiento religioso. En un notable estudio a nivel nacional, el encuestador Gary Lawrence descubrió que alrededor de la mitad de las personas encuestadas pensaban que los Santos de los Últimos Días eran gente aislada y misteriosa, y tenían “creencias extrañas”⁷. Cuando preguntó a los entrevistados: “¿Cuál es la afirmación principal del mormonismo?”, solo una de cada siete personas pudo describir algo parecido a la idea de una restauración o un restablecimiento de la fe cristiana original. De manera similar, cuando otra encuesta nacional pidió a los encuestados que dieran sus impresiones sobre nuestra religión, nadie mencionó la idea de cristianismo original o restaurado⁸.

Esos hallazgos nos recuerdan que no debemos dejar que nuestros misioneros den por sentado que la gente

tiene mucho conocimiento sobre nuestra religión. Quizás las personas a las que enseñan hayan oído la palabra *mormón*, pero los misioneros no deben dar por sentado que la mayoría tenga siquiera el conocimiento más elemental de los principios básicos de nuestra religión.

II. José Smith, el hombre

Las siguientes son algunas de mis ideas sobre la extraordinaria vida de José Smith⁹. El José Smith que conocí en mi investigación personal, sobre todo en Illinois, EE. UU., era un hombre de la frontera: joven, emotivo, dinámico, cercano y tan amado por su pueblo que con frecuencia lo llamaban “hermano José”. Su relativa juventud fue un aspecto característico de todo su ministerio profético. Tenía catorce años cuando ocurrió la

Primera Visión, veintiuno cuando recibió las planchas de oro, y solo veintitrés cuando terminó la traducción del Libro de Mormón (en menos de sesenta días de trabajo).

Más de la mitad de las revelaciones de nuestro libro Doctrina y Convenios se dieron mediante ese profeta cuando tenía veinticinco años o menos. Tenía veintiséis años cuando se organizó la Primera Presidencia, y algo más de treinta y tres cuando escapó de su encarcelamiento en Misuri y retomó el liderazgo de los santos. Tenía solo treinta y ocho años y medio cuando fue asesinado.

Durante su corta vida, José Smith padeció demasiadas aflicciones terrenales. Cuando tenía unos siete años, se sometió a una operación en la pierna terriblemente dolorosa. Por la pobreza de su familia, recibió escasa formación escolar, y siendo un muchacho se vio obligado a trabajar muchas horas para ayudar a alimentar a su familia. Atentaron contra su integridad física en muchas ocasiones. Mientras trataba de cumplir con la enorme responsabilidad de su sagrado llamamiento, tuvo que trabajar como granjero o comerciante para proveer sustento a su familia, y lo hizo sin la ayuda de los extraordinarios dones espirituales que lo sostenían en su llamamiento profético. El Señor le había dicho: “Para los trabajos temporales no tendrás fuerza, porque este no es tu llamamiento” (Doctrina y Convenios 24:9).

En las cuestiones espirituales, José Smith no tuvo modelos que le sirvieran de ejemplo para aprender cómo ser profeta y líder. Tuvo que confiar en personas conocidas sin experiencia. José y tales personas afrontaron dificultades y aprendieron juntos. José era extremadamente rápido para adquirir conocimiento y alcanzar madurez. Sin duda, poseía dones singulares. Como diríamos actualmente, era “rápido para aprender”. Dijo que recibió enseñanzas de mensajeros celestiales y otras revelaciones de Dios, y yo le creo.

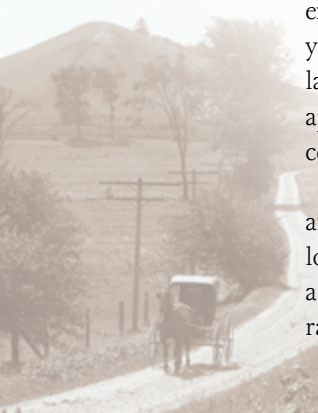
Uno de sus dones particulares lo evidencian el amor y la lealtad de las extraordinarias personas que lo siguieron. Cuando José exhortaba a sus seguidores a vencer sus imperfecciones terrenales, no se consideraba superior a ellos, y estos lo amaban por esa razón.

En un sermón que pronunció algo más de un mes antes de su asesinato, declaró: “Nunca les dije que era perfecto; pero no hay error en las revelaciones que he enseñado”¹⁰. José Smith tenía un “jovial temperamento natural” (José Smith—Historia 1:28) que le granjeó el cariño de casi todas las personas que lo conocieron. Un conocido de él dijo: “Los santos le tenían un amor indescriptible”¹¹. La compañía de sus amigos era un deleite para José, que veía el desarrollo de la sociedad y la comunidad como uno de los principales propósitos del Evangelio.

En cierta ocasión, dije: “Toda su vida José Smith vivió en tierras de colonización, donde los hombres tenían que ejercer la fuerza bruta contra la naturaleza, y a veces unos contra otros. Era un hombre grande, fuerte y físicamente activo. Se deleitaba en los deportes competitivos, entre ellos, ‘tirar de un palo’, una prueba de fuerza física (véase *Historia de la Iglesia*, tomo V, pág. 302). Nuestros archivos contienen muchas narraciones de cuando practicaba lucha libre con amigos y conocidos. Un domingo, él y Brigham Young predicaron a los santos de Ramus, Illinois, a un día de distancia a caballo desde Nauvoo. El lunes, antes de salir de Ramus, José se midió como luchador con un hombre que alguien describió como ‘el bravucón de Ramus’ (véase Joseph Smith Journal, 13 March 1843, escrito por Willard Richards, Joseph Smith Collection, Archivos de la Iglesia). José Smith ganó la lucha. Me agrada saber que la agenda de nuestras conferencias actuales no ofrece la oportunidad a los miembros locales de medirse de esa manera con las Autoridades que los visitan”¹².

Pocos hombres han sido objeto de más ataques a su misión o su memoria que José Smith. He investigado personalmente algunas de esas acusaciones en los registros originales de Illinois, donde José vivió los últimos cinco años de su vida. Una de esas acusaciones surgió cuando José Smith, por entonces alcalde, y el Consejo Municipal de Nauvoo cerraron el *Nauvoo Expositor*, un periódico opositor. Tal hecho concentró las hostilidades en contra de la Iglesia, y fue lo que llevó directamente al asesinato de José.

Tenía veintiún años cuando recibió las planchas de oro, que estaban enterradas en el cerro Cumorah, y solo veintitrés cuando terminó la traducción del Libro de Mormón.



Los primeros historiadores Santos de los Últimos Días, entre ellos B. H. Roberts, admitieron que fue una medida ilegal. Sin embargo, al investigarlo mientras era un joven profesor de Derecho, me sorprendió encontrar un fundamento jurídico para la medida en la legislación de Illinois de 1844. Durante los años previos a la Guerra Civil [de EE. UU.], se cerraron muchos periódicos en la región de la frontera. La garantía de libertad de prensa de la Constitución de EE. UU. no se declaró aplicable a las acciones de los gobiernos municipales y estatales hasta 1931, y aquello sucedió entonces solo debido a una resolución de la Corte Suprema de EE. UU. aprobada por cinco votos contra cuatro, con base en una enmienda constitucional adoptada en 1868¹³. Las acciones de José Smith se deben juzgar de acuerdo con las leyes y circunstancias de su época, no de la nuestra.

Mientras éramos alumnos en la Universidad de Chicago, al historiador Marvin S. Hill y a mí nos intrigaba el hecho poco conocido de que cinco hombres fueran enjuiciados en Illinois por el asesinato de José Smith. Durante más de diez años, exploramos minuciosamente bibliotecas y archivos de todo el país en busca de cada dato sobre ese juicio de 1845, y las personas que participaron en él. En nuestro libro se repasaron las palabras y acciones de ciudadanos de Illinois que conocían en persona a José Smith; de algunos que lo amaban y arriesgaron la vida por él, y de otros que lo odiaban y conspiraron para asesinarlo. En nada de lo que descubrimos en las actas originales del juzgado, ni en el testimonio de aquel largo juicio, se reveló algo que fuera de deshonra para el hombre que fue asesinado¹⁴.



La accesibilidad a las actas judiciales de Illinois condujo a otra área de investigación sobre José Smith no abordada previamente. Joseph I. Bentley, por entonces alumno de Derecho en Chicago, y yo descubrimos muchos registros de las actividades comerciales de José Smith. En 1976, escribimos juntos un artículo en *Brigham Young University Law Review* sobre el tema¹⁵. A la década de 1840 la antecedió un período de pánico financiero y depresión económica en toda la nación. Las condiciones económicas de los estados fronterizos como Illinois eran pésimas. Por ejemplo, los biógrafos de Abraham Lincoln han descrito sus

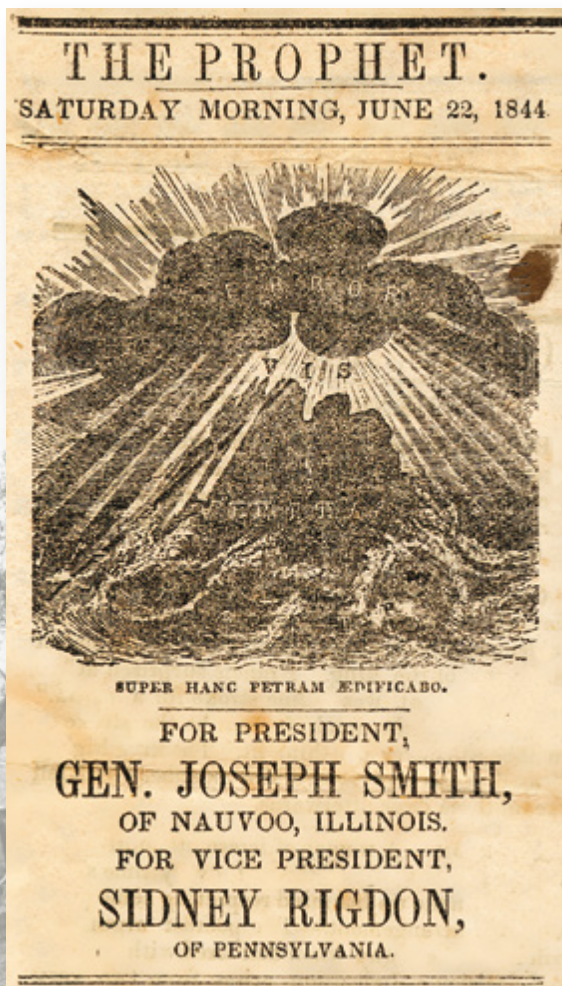
Edad: *Acontecimiento:*

- 14** Ve la Primera Visión
- 21** Recibe las planchas de oro
- 23** Termina de traducir el Libro de Mormón
- 25** Ya ha recibido la mitad de las revelaciones de Doctrina y Convenios
- 26** Se organiza la Primera Presidencia
- 33** Escapa de la cárcel en Misuri y retoma su liderazgo
- 38** Muere como mártir

apuros económicos durante tal década, en la que los negocios eran precarios, muchas deudas entraban en suspensión de pagos y las demandas judiciales eran comunes¹⁶.

Los enemigos de José Smith lo acusaron de estafa en diversas ventas de propiedades, en su mayoría en nombre de la Iglesia. Una serie de procesos judiciales que se alargaron casi una década examinaron las acusaciones de forma meticulosa. Finalmente, en 1852, mucho después del éxodo de los santos de Illinois (por lo tanto, no había posibles razones políticas ni de otro tipo de que alguien favoreciera a los santos ni a su líder), un juez federal puso fin al litigio fallando que José Smith no cometió estafa ni otras irregularidades éticas¹⁷.

José Smith se postuló como candidato a la Presidencia de los Estados Unidos en 1844. Este volante anuncia un discurso que iba a pronunciar tan solo cinco días antes de morir como mártir.



Los académicos conocedores de los asuntos públicos de ese período escribieron esto sobre la campaña de José Smith a la Presidencia de EE. UU.:

“Aunque quizás no tuviera serias posibilidades de ganar las elecciones nacionales de 1844, compitió hábilmente como un candidato independiente que tenía verdaderas intenciones de impulsar reformas legales en los Estados Unidos. Esperaba mejorar la opinión pública sobre cuestiones trascendentales, entre ellas, la esclavitud, la libertad de culto, las cárceles y las tierras del estado, y trabajó para lograrlo. Él y Robert F. Kennedy siguen siendo los únicos dos estadounidenses asesinados mientras eran candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos”¹⁸.

Quizás quienes mejor entendieron la personalidad de José Smith fueran los hombres que mejor lo conocieron y estuvieron junto a él en el liderazgo de la Iglesia. Lo amaron y sostuvieron como profeta. “Su hermano Hyrum optó por morir a su lado; y John Taylor, que también estaba con él cuando fue asesinado, dijo: ‘Testifico ante Dios, ángeles y hombres que era un hombre bueno, honorable y virtuoso... ; que su forma de ser tanto en público como en privado era irreprochable, y que vivió y murió como un hombre de Dios’ (*The Gospel Kingdom*, 1987, pág. 355; véase también D. y C. 135:3). Brigham Young afirmó: ‘No creo que haya nadie en la tierra que lo conociera [a José Smith] mejor que yo. Y me atrevo a decir que, a excepción de Jesucristo, no ha vivido ni vive en esta tierra un hombre mejor que él’ [“Remarks”, *Deseret News*, 27 de agosto de 1862, pág. 65]”¹⁹.

III. José Smith y la ley

Como evidencian los ejemplos que ya he citado, mi prolongado interés por la historia jurídica incluye un interés especial por las interacciones de José Smith con el sistema jurídico de su época en los Estados Unidos. Por lo general, los historiadores han afirmado que José Smith tomó parte en unos cuarenta litigios judiciales, como máximo. En la actualidad, gracias al trabajo realizado en *The Joseph Smith Papers*, sabemos que el número supera los 220. Aquellas acciones

judiciales iban “desde simples casos de cobro hasta complicados [litigios] que implicaban complejas teorías jurídicas... José se valió de decenas de abogados para... entablar y defender [tales] causas jurídicas... tanto civiles como penales”²⁰.

Basándose en la notable abundancia de conocimiento que tenemos de la vida del Profeta, el académico Santo de los Últimos Días, Jeffrey Walker, ha escrito: “Sin duda, José Smith estaba estrecha, activa y continuamente empapado en el sistema jurídico estadounidense. Ignorar esas importantes actividades es pasar por alto gran parte del modo en que invertía su tiempo y energía de manera brillante y eficaz; a tal punto que Daniel H. Wells, quien fuera abogado, juez y fiscal general, y que conoció muy bien a Smith, opinó: ‘He conocido a letrados toda mi vida; José Smith fue el mejor abogado que he conocido en mi vida’ [tal como se cita en *The Journal of Jesse Nathaniel Smith: Six Decades in the Early West: Diaries and Papers of a Mormon Pioneer, 1834–1906*, 1953, pág. 456]”²¹.

Tres autores Santos de los Últimos Días lo reseñan del siguiente modo: “Con su gran participación en el sistema jurídico, Smith aprendió rápidamente las reglas del juego y usó lícitamente dichas reglas a su favor y para su plena y legítima ventaja, esforzándose por hacer uso total de las nuevas oportunidades y protecciones que concedían las leyes de la joven nación. Sus opciones jurídicas y su conducta dejan en claro que estaba bien informado sobre las cuestiones legales y que tomó medidas concretas para aplicar la ley plena y correctamente, ya fuera para obtener los derechos de autor del Libro de Mormón en virtud de las leyes federales; efectuar matrimonios en virtud de las leyes de Ohio; redactar las ordenanzas municipales de Nauvoo; invocar la plena protección de la libertad de culto; usar eficazmente las nuevas leyes que regulaban la venta de tierras federales; hacer valer el derecho de ‘habeas corpus’; exigir la jurisdicción pertinente; o solicitar amparo en virtud de la ley federal de quiebras, recientemente adoptada. En su tiempo libre, estudiaba libros de Derecho. Conocía el texto exacto de la Constitución y el lenguaje



específico de las leyes estatales. Sin duda, durante toda su vida, conoció bien los muchos cambios jurídicos a nivel estatal y federal”²².

De manera significativa, aquellos tres autores añadieron esta afirmación: “Como acusado, nunca se lo condenó por ningún delito penal. Siempre que se le brindó una audiencia justa, se halló que era un ciudadano íntegro y honrado”²³.

Los resúmenes detallados de los litigios del Profeta que se seleccionaron y analizaron en el libro que he citado se basan en el trabajo de muchos alumnos de la Facultad de Derecho J. Reuben Clark, quienes realizaron cursos sobre el tema, y efectuaron el trabajo detallado que condujo al libro que escribieron esos tres autores. Me quedé fascinado ante su descripción de las opiniones de tales alumnos de Derecho:

“Los alumnos de Derecho que han usado versiones anteriores de esta obra como libro de texto han llegado continuamente a la opinión de que José era responsable, lúcido, leal, prudente, misericordioso, cauteloso, metódico, respetuoso de la ley,

“José Smith fue el mejor abogado que he conocido en mi vida”.

— Élder Daniel H. Wells, Procurador General Territorial de Utah



paciente, positivo, ingenioso, sagaz, inteligente, con buen criterio para juzgar, e incluso legalmente brillante (por citar algunas de sus propias palabras), en particular a la hora de proteger los derechos religiosos y civiles de otras personas, o de cumplir los deberes que se le habían confiado... José Smith nunca perdió la fe en la Constitución y se esforzó por trabajar con determinación a su amparo, aunque con frecuencia se sentía frustrado, decepcionado y cauteloso con respecto a las personas que la administraban”²⁴.

IV. Conclusión

Durante su vida, José Smith logró más de lo que cualquier otro ser mortal hubiera podido lograr en un período de tiempo tan breve. La única explicación posible es la ayuda celestial. Me agrada este resumen:

“Tradujo y publicó el Libro de Mormón en Nueva York; organizó la Iglesia en Nueva York y luego la trasladó y estableció en Ohio, Misuri e Illinois; fundó ciudades, incluso Kirtland, Far West y Nauvoo; llamó y capacitó a cientos de líderes de la Iglesia; estudió hebreo y la Biblia; fundó la Sociedad de Socorro de Nauvoo; dirigió comercios solo y con socios; fue promotor inmobiliario y construyó templos; escribió y publicó artículos y editoriales; tuvo una familia numerosa y acogió un amplio círculo de amigos; y sirvió en diversos cargos cívicos, por ejemplo, comandante en jefe de una importante legión de milicia, y alcalde y presidente del tribunal de la ciudad de Nauvoo. A

menudo hablaba en los servicios de adoración semanales, dedicaciones y, con demasiada frecuencia, en los funerales; atrajo a decenas de miles de seguidores, impulsando a oleadas de conversos a emigrar a los Estados Unidos”²⁵.

En un discurso de conferencia general, hace más de veinte años, dije esto:

“Como otros fieles Santos de los Últimos Días, he basado mi vida sobre el testimonio y la misión del profeta José Smith. En toda mi lectura e investigación original, jamás se me ha disuadido del testimonio que tengo de su llamamiento profético y de la restauración del Evangelio y del sacerdocio que el Señor inició por intermedio de él. Solemnemente, afirmo el testimonio que expresó José Smith en su famosa carta a Wentworth, en 1842:

“El estandarte de la verdad se ha izado; ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones podrán encarnizarse, los populachos se podrán combinar, los ejércitos podrán juntarse y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independiente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida” (*Times and Seasons*, 1 de marzo de 1842, pág. 709; citada en Daniel H. Ludlow, ed., *Encyclopedia of Mormonism*, 5 tomos, 1992, tomo IV, pág. 1754)”²⁶.

Hermanos y hermanas, testifico de Jesucristo, nuestro Salvador, que se apareció junto con el Padre al joven profeta y de quien el Padre dijo: “*Este es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:17). Hemos escuchado a nuestro Señor Jesucristo en las revelaciones desde ese entonces. Esta es Su Iglesia. Somos poseedores de la autoridad de Su santo sacerdocio; avanzamos en Su causa. Testifico del llamamiento del profeta José Smith y del llamamiento de los profetas que lo han sucedido en esta gran obra en la que ustedes están embarcados. ■

Tomado del discurso “José Smith: El profeta y el hombre”, que se pronunció en el Seminario para líderes de misión el 25 de junio de 2018.

El profeta José Smith tenía treinta y ocho años cuando murió como mártir junto con su hermano Hyrum en la cárcel de Carthage, el 27 de junio de 1844.





“La verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida”.

—José Smith, en la carta a Wentworth, 1 de marzo de 1842

NOTAS

1. Russell M. Nelson, *Accomplishing the Impossible*, 2015, págs. 1–2.
2. “Loor al Profeta”, *Himnos*, nro. 15.
3. Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 37.
4. Richard Lyman Bushman, *Joseph Smith: Rough Stone Rolling*, 2005, pág. 105.
5. Russell M. Nelson, en Sarah Jane Weaver, “President Nelson Shares the ‘Hopes of My Heart’ with New Mission Leaders”, *Church News*, 26 de junio de 2018, news.lds.org.
6. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 107; véase también la Introducción del Libro de Mormón.
7. Gary C. Lawrence, *How Americans View Mormonism: Seven Steps to Improve Our Image*, 2008, pág. 32.
8. Véase Gary C. Lawrence, *How Americans View Mormonism*, pág. 42.
9. Esta parte, hasta el comienzo del texto de la nota 10, es una adaptación de Dallin H. Oaks, “Joseph Smith in a Personal World”, en John W. Welch, ed., *The Worlds of Joseph Smith: A Bicentennial Conference at the Library of Congress*, 2006, pág. 159.
10. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 555.
11. Mary Alice Cannon Lambert, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1905, pág. 554.
12. Véase Dallin H. Oaks, “José, el hombre y el Profeta”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 78.
13. Véase Dallin H. Oaks, “The Suppression of the Nauvoo Expositor”, *Utah Law Review*, tomo IX, nro. 4, 1965, págs. 862–903.
14. Véase Dallin H. Oaks y Marvin S. Hill, *Carthage Conspiracy: The Trial of the Accused Assassins of Joseph Smith*, 1975.
15. Véase Dallin H. Oaks y Joseph I. Bentley, “Joseph Smith and Legal Process: In the Wake of the Steamboat Nauvoo”, *BYU Law Review*, tomo 1976, nro. 3, 1976, págs. 735–782.
16. Véase David Herbert Donald, *Lincoln*, 1995, págs. 94–118.
17. Véase Dallin H. Oaks y Joseph I. Bentley, “Joseph Smith and Legal Process”, pág. 781.
18. Gordon A. Madsen, Jeffrey N. Walker y John W. Welch, ed., *Sustaining the Law: Joseph Smith’s Legal Encounters*, 2014, págs. X–XI.
19. Véase Dallin H. Oaks, “José, el hombre y el Profeta”, pág. 80.
20. Jeffrey N. Walker en Gordon A. Madsen et al, ed., *Sustaining the Law*, pág. VI.
21. Jeffrey N. Walker en Gordon A. Madsen et al, ed., *Sustaining the Law*, pág. VII.
22. Gordon A. Madsen et al, ed., *Sustaining the Law*, pág. XVII.
23. Gordon A. Madsen et al, ed., *Sustaining the Law*, págs. XVII–XVIII.
24. Gordon A. Madsen et al, ed., *Sustaining the Law*, pág. XVIII.
25. Gordon A. Madsen et al, ed., *Sustaining the Law*, págs. XI–XII.
26. Véase Dallin H. Oaks, “José, el hombre y el Profeta”, pág. 80.

Investigadores cayendo de los árboles

Para los jóvenes misioneros que golpeaban puertas en las calles de Buenos Aires, Argentina, en 1995, la promesa que habían recibido de un miembro de la Presidencia de Área parecía extraña: “Si trabajan arduamente y son completamente obedientes, los investigadores caerán de los árboles para bautizarse”. Nos enteramos de esa promesa poco tiempo después.

Mi padre estaba podando uno de los árboles que se hallaban a lo largo de la acera frente a nuestra casa. Mientras

podaba, subido al árbol, notó a dos jóvenes que caminaban hacia él por la calle. Cuando pasaron bajo el árbol, él los llamó en inglés.

En realidad mi padre no hablaba inglés, pero sabía algunas palabras y tenía curiosidad. ¿Quiénes eran esos jóvenes y qué estaban haciendo en nuestro vecindario?

Los misioneros se detuvieron, preguntándose de dónde había venido la voz. Luego, mi padre se bajó del árbol para hablar con ellos. Impresionado por

su mensaje y sus modales, los invitó a su casa.

Las experiencias previas de mi padre con la religión lo habían dejado preocupado, pero el mensaje del Evangelio restaurado le habló al corazón. Él había vivido momentos difíciles y sabía que debía cambiar. Escuchó atentamente cuando los misioneros nos enseñaron a él, a mi madre, a mi abuela y a mí.

Yo solo tenía 11 años, pero las verdades que enseñaban también hicieron eco en mí, y en mi madre y mi abuela.

Mientras podaba, subido al árbol, mi padre notó a dos jóvenes que caminaban hacia él por la calle.



Como resultado, todos nos bautizamos unos meses después, en septiembre de 1995.

Las semillas de la fe que los misioneros sembraron en nuestro corazón pronto fueron nutridas por el hermanamiento de amigos en la Iglesia, enseñanzas adicionales del Evangelio y buenas experiencias con firmes líderes de la Iglesia. Gracias a la cálida bienvenida que recibimos, la semilla de nuestra fe “cayó en buena tierra y, cuando brotó, dio fruto a ciento por uno” (Lucas 8:8).

Los frutos de nuestra fe que disfrutamos hoy, casi 25 años después, incluyen un firme compromiso con el evangelio restaurado de Jesucristo, las bendiciones del templo y una vida plena y feliz con una nueva generación de miembros de la familia unidos por toda la eternidad.

Siempre estaremos agradecidos por los dos fieles misioneros que pusieron a prueba una promesa inspirada. ■

Yamila Caminos, Buenos Aires, Argentina

Del temor al deleite

He sido activo en la Iglesia toda mi vida. Serví una misión de tiempo completo, me casé en el templo y ayudé a criar a cuatro maravillosas hijas. Con el paso de los años, sin embargo, noté que algunos de mis amigos habían dejado de ser miembros de la Iglesia. Algunos familiares estaban usando las redes sociales para cuestionar y criticar a los líderes de la Iglesia y yo estaba



comenzando a tener mis propias dudas sobre la Iglesia por primera vez en mi vida. Mis dudas me hicieron temer el futuro. A veces me sentía abrumado por la desesperanza.

Durante este periodo difícil, me obligué a asistir a la conferencia de estaca. Cuando hablé, mi presidente de estaca dijo: “Si queremos sobrevivir en los tiempos difíciles que vendrán, debemos pasar de tener un banquete casual a deleitarnos de manera urgente en la palabra de Dios. Debemos hacer del estudio regular y concentrado de las Escrituras una prioridad en nuestra vida. Si lo hacemos, les prometo que no temeremos”.

La palabra “temor” captó mi atención. Me di cuenta de que había permitido que mi estudio del Evangelio se volviera informal; como resultado, el temor se apoderó de mi vida. Decidí probar el consejo de mi presidente de estaca.

Fui a casa y preparé un espacio para el estudio del Evangelio. En la esquina de una habitación coloqué un pequeño escritorio con una silla cómoda. Coloqué algunas láminas del Salvador en la pared. Reuní mis ejemplares de las Escrituras, algunos lápices y una libreta. Comencé mi estudio con una oración.

Coloqué un pequeño escritorio con una silla cómoda y comencé mi estudio del Evangelio con una oración.

Después de una semana o dos, adquirí una rutina diaria. Primero escuchaba un discurso de una conferencia general y luego estudiaba un tema del Evangelio en particular. A continuación, leía algunos capítulos del Libro de Mormón y terminaba mi estudio con una oración sincera a mi Padre Celestial.

Durante seis meses, a pesar de varias distracciones, casi nunca perdí un día de estudio del Evangelio. Obtuve una mayor comprensión de muchos temas del Evangelio y fortalecí mi relación con mi Padre Celestial mediante la oración regular y sincera.

Mi testimonio nuevamente se estaba convirtiendo en algo en lo que podía apoyarme. Mis dudas se desvanecieron debido a los nuevos testimonios que recibí del Evangelio restaurado. Me hallé preocupándome menos, porque confiaba más en Dios. Sentí que el temor y la desesperación me abandonaban. También dejé de tener interés en las actividades que hacen perder el tiempo y noté que me estaba volviendo más generoso y amable con los demás.

Al hacer caso al consejo de mi presidente de estaca, Dios pudo transformarme. Fui sanado y restaurado por el Maestro mismo mientras me deleitaba en Su palabra. ■

Matt Maxwell, Utah, EE. UU.



Habíamos trabajado arduamente todo el día. Estábamos hambrientas. Tal vez, encontrar el dinero era una bendición por nuestro servicio.



¡Pero tengo hambre!

Un día lluvioso en mi misión en Colombia, a mi compañera y a mí nos quedaba una hora antes de tener que regresar a casa. Teníamos hambre y estábamos cansadas de caminar todo el día. No habíamos encontrado a nadie a quien enseñar.

Tampoco llevábamos dinero con nosotras y no habíamos hecho la compra de la comida. Sabíamos que llegaríamos a casa y no tendríamos nada para comer. Traté de alejar esos pensamientos negativos y de centrarme en la obra.

“¡Mire lo que encontré!”, exclamó de repente mi compañera.

Había encontrado algo de dinero en el suelo. Por la expresión de su rostro, pude darme cuenta de que estaba pensando lo mismo que yo. ¡Podíamos comprar algo para comer!

Pero después de un momento, mi compañera dijo: “No, ¡este dinero no es nuestro!”.

“¡Pero tengo hambre!”, pensé.

“A quien sea que le pertenezca, no vamos a encontrarlo a esta hora de la noche”, le dije.

Ella sugirió que oráramos. Yo sabía que eso era lo correcto, pero una parte de mí pensaba que era una locura.

Habíamos trabajado arduamente todo el día. Estábamos hambrientas. Tal vez, encontrar el dinero era una bendición por nuestro servicio.

Entonces recordé a mi madre. Cuando yo era pequeña, ella nos enseñó a mis hermanas y a mí a ser honradas siempre. Ella era un ejemplo para nosotras y oraba para que tuviéramos el valor de ser honradas. Sabía que, si ella hubiera estado allí, estaría triste si yo no tomaba la decisión correcta.

Así que oramos. Le pedimos a nuestro Padre Celestial que nos ayudara a encontrar al dueño. Varios minutos

después, llegó un joven buscando algo. Tenía lágrimas en los ojos y parecía molesto. Mi compañera y yo fuimos hacia él y nos enteramos de que teníamos lo que él estaba buscando.

Le devolvimos su dinero y él nos agradeció reiteradamente. Dijo que lo necesitaba para pagar la universidad. Sin él, perdería su matrícula. Mis ojos se llenaron de lágrimas y me arrepentí de mis deseos anteriores de gastar el dinero. Obtuvimos su información de contacto y pudimos enseñarles a él y a otras cinco personas. Esa noche le agradecí a mi compañera su buen ejemplo.

Sé que Dios nos bendice cuando somos honrados. No tuvimos nada para comer esa noche, pero no recuerdo haber ido a la cama con hambre. El haber encontrado el dinero fue una bendición, después de todo. ■

Isadora Marques Garcia, São Paulo, Brasil

Nuestra caldera funcionó a base de fe

Cuando mi esposo, Mark, y yo residíamos con nuestros cinco hijos pequeños en la costa este de los Estados Unidos, vivíamos en una casa que tenía una caldera de gasoil. Para verificar el nivel de gasoil, colocábamos una varilla de medir dentro del tanque y, si el nivel estaba bajo, llamábamos a la empresa que proveía el combustible para que vinieran a llenar el tanque.

Durante un enero inusualmente frío, estábamos teniendo problemas económicos. Incluso tomé un trabajo a tiempo parcial por las noches en un restaurante para aumentar nuestros ingresos, pero aun así teníamos problemas para llegar a fin de mes. Finalmente, nos vimos en la situación de tener que elegir entre pagar diezmos o pagar para calentar nuestra casa. Medimos el gasoil y resultó que quedaban cinco centímetros. Eso duraría solo un día o dos; pero decidimos depositar nuestra fe en el Señor y pagar nuestros diezmos.

Al día siguiente, Mark volvió a medir. Todavía quedaban cinco centímetros. Mark lo midió otra vez el día siguiente y todavía había cinco centímetros. La caldera estaba funcionando, pero el gasoil no disminuía. Durante los siguientes dos días, el combustible se mantuvo en cinco centímetros. Recuerdo haber derramado lágrimas de alegría por la noche, cuando

escuchaba que la calefacción se encendía. Nuestra caldera no funcionaba a base de gasoil; funcionaba a base de fe.

Me sentí como la viuda que alimentó al profeta Elías y que descubrió que “la harina de [su] tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó” (1 Reyes 17:16). Cuando finalmente llegó el día de cobro, Mark volvió a medir el tanque. Esta vez, el nivel estaba en dos centímetros y medio. Ahora el gasoil estaba bajando, pero teníamos dinero para llenar el tanque.

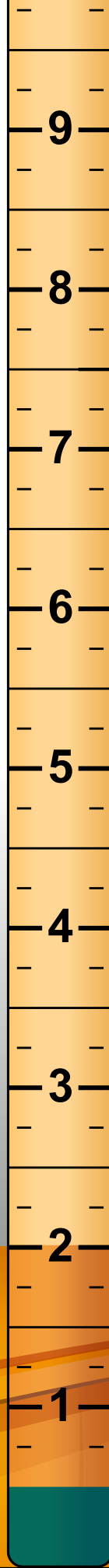
Nuestra familia había puesto a prueba la promesa del Señor que se encuentra en Malaquías 3:10: “... y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

A cualquiera que dude de las bendiciones del pago del diezmo le animo a aceptar la invitación del Señor de “probarlo ahora en esto”. El pago del diezmo abre las ventanas de los cielos y, mediante la obediencia y la fidelidad a las leyes y los mandamientos del Señor, somos bendecidos de muchas maneras.

Nuestra familia nunca olvidará cuando nuestra caldera funcionó a base de fe en lugar de combustible. ■

Lois Mansius, Texas, EE. UU.

Medimos el gasoil de la caldera y resultó que quedaban 5 centímetros. Eso duraría solo un día o dos.



Aprender a despellejar un zorrillo

Cada vez que pienso en la autosuficiencia, me viene a la mente una frase de mi presidente de misión: “Despellejen sus propios zorrillos”. Sí, es una afirmación extraña, pero hay mucha verdad en la idea de que **hay cosas difíciles en nuestra vida** que no podemos pedir a los demás que las afronten por nosotros.


Entonces, ¿cómo “despellejamos nuestros propios zorrillos” con respecto a la autosuficiencia emocional? ¿Cómo manejamos las decepciones y **aprendemos a lidiar con todas nuestras emociones?**

Afortunadamente, no nos han dejado en la oscuridad; los recursos abundan. Podemos encontrar algunos de ellos en “14 maneras de recuperar tu salud emocional”. Más importante aún, **podemos simplificar la vida** al guardar los mandamientos (consulta la página 44).

El aprender a responder a todo lo que la vida arroja a nuestro paso es un proceso. Ser emocionalmente autosuficiente no significa que siempre nos sentiremos como deseamos; significa que, por medio de la gracia de Jesucristo y de nuestros propios esfuerzos, **podremos manejar las emociones de formas saludables y productivas**. El presidente M. Russell Ballard nos brinda algunos consejos prácticos para lograr este equilibrio (consulta la página 48).

A medida que **luchamos por la autosuficiencia emocional**, podemos sentirnos como un pequeño y débil gorrion (consulta la página 46), pero al hacer el esfuerzo y asociarnos con nuestro Padre Celestial podemos estar seguros de que un día “[levantaremos] las alas como águilas” (Isaías 40:31). que es una forma elegante de decir que tendremos la fuerza para despellejar nuestros propios zorrillos.

Te deseamos lo mejor,



COMPARTE TU HISTORIA

¿Tienes alguna historia increíble que deseas compartir? ¿O quieres ver artículos sobre ciertos temas? Si es así, ¡queremos escucharte! Envía tus artículos o tus comentarios a liahona.lds.org.

JÓVENES ADULTOS



EN ESTA SECCIÓN

- 44 **El Evangelio: Una solución práctica para la vida eterna**
Por Lori Fuller
- 46 **Enséñeme a volar: Cómo lograr la autosuficiencia emocional a la manera del Señor**
Por Valerie Durrant
- 48 **8 sugerencias para equilibrar las exigencias de la vida**
Por el presidente M. Russell Ballard

SOLAMENTE EN LÍNEA

Como encontrar el especialista en salud mental adecuado

Por Kevin Theriot

14 maneras de recuperar tu salud mental y emocional

Por Heather J. Johnson

Por qué ya no temo la terapia de salud mental

Por Dave Clarke



EL MEJOR CONSEJO...

Los jóvenes adultos comparten el mejor consejo que jamás hayan recibido sobre el cuidado de su salud emocional y mental:

“Tómame tiempo para hacer ejercicio, aclarar tu mente y deshacerte de cualquier pensamiento o sentimiento tóxico que tengas”.

—*Brianna Forrester, Washington, EE. UU.*

“No tengas miedo de ver a un psicoterapeuta. Con la combinación adecuada de tratamientos espirituales y temporales, he podido tener una vida satisfactoria y estoy esperando un llamamiento misionero para poder servir al Señor”.

—*Nate Seal, Utah, EE. UU.*

“Ten moderación en todas las cosas buenas mientras centras tu vida en Cristo”.

—*Nan Crews, Luisiana, EE. UU.*

“Recuerda dormir lo suficiente. Parece tonto, ¡pero en realidad es muy importante!”.

—*Sydney Smith, California, EE. UU.*

¿Cuál es el mejor consejo que has recibido acerca de no ser demasiado duro contigo mismo? Envía tu respuesta a [liahona.lds.org](https://www.iahona.org) antes de 31 de enero de 2019.

Lori Fuller es editora de la revista *Friend*. Le encanta encontrar nuevos grupos musicales, escuchar las noticias en la radio y cocinar alimentos de todo el mundo. A veces, le gusta escribir.



Valerie Durrant es de California, EE. UU., y ha estado casada con su esposo, Ryan, por cuatro años. Recientemente se convirtió en madre de un niño. Le encanta el yoga, pintar, leer y hacer senderismo.



Heather J. Johnson es escritora y editora. Le gusta el esquí acuático y las aventuras invernales en las montañas. Prefiere la literatura inglesa y recomienda el uso de expresiones amistosas e informales en la conversación cotidiana.



A **Dave Clarke** le encanta pasar tiempo con su esposa y su hija. Cuando no está haciendo cálculos como contador, se lo puede encontrar pasando el tiempo afuera, corriendo, andando en bicicleta o viendo baloncesto.



MÁS PARA TI

Echa un vistazo a la “Publicación semanal para jóvenes adultos”, que se encuentra en la sección para jóvenes adultos de la aplicación Biblioteca del Evangelio, para ver el nuevo contenido digital disponible cada semana; y síguenos en [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona) para encontrar artículos y contenido adicional disponibles solo en línea.



¿Alguna vez has pensado en cómo el guardar los mandamientos hace que la vida sea mucho más fácil?



EL EVANGELIO

Una solución práctica para la vida eterna

Por Lori Fuller

Revistas de la Iglesia

El mes pasado, algunos amigos y yo estábamos poniéndonos al tanto de nuestra semana. Un amigo contó que estaba lidiando con la carga de la recuperación del alcoholismo de su madre. Él era apenas más joven que yo y eso sonaba como la peor responsabilidad del mundo.

Más tarde esa noche, la conversación se desvió hacia lo caro que es fumar y cómo alguien que conocíamos había estado fumando un paquete de cigarrillos por día. (Haz la cuenta; ¡es mucho dinero!). Ella estaba tratando de dejar de fumar y estaba padeciendo el síndrome de abstinencia. Sin embargo, su hijo estaba muy feliz de que ella estuviera dejando de fumar. Su padre había muerto de una sobredosis de drogas, lo que hacía que cualquier uso de drogas fuera mucho más aterrador para este niño.

Finalmente, terminamos hablando del café, sobre cuánto bebían las personas todas las mañanas (y tardes y a veces noches) y cómo echaban de menos sus cafés con leche ahora que no podían darse el lujo de comprarlos todos los días.

Mientras conducía a casa, pensando en todas estas conversaciones, tuve esta idea: "La Palabra de Sabiduría es básicamente la solución práctica más grande para la vida que haya existido". (Por si no lo sabes, una "solución práctica para la vida" es una forma de mejorar tu vida, vivir de manera más eficiente, etc. Como lo describió





alguien en línea, una solución práctica para la vida es lo que antes se conocía como “una buena idea”). Es como si Dios dijera: “Aquí hay una manera de ahorrar dinero, ayudarte a mantenerte saludable, proteger a tus hijos y evitar cargas emocionales realmente difíciles, entre ellas tus adicciones y las de los demás”. Es casi como si Dios hubiera anticipado todos los problemas con los que nos enfrentaríamos y nos hubiera dado la posibilidad de evitar la mitad de ellos.



Con cualquiera de los mandamientos de Dios, tenemos la opción de seguirlos o de hacer caso omiso de ellos. Pero cuando pensé en la Palabra de Sabiduría como en un conjunto de pautas de Dios que nos anticipan y nos protegen de tantos desafíos, pensé: “¿Qué pasaría si todos los mandamientos de Dios funcionaran de esa manera?”. ¿Qué tal si un Padre Celestial amoroso, que ha experimentado esta vida y sus desafíos, nos ha dado un manual para ayudarnos a pasar por este mundo lo más libres de dolor como sea posible? ¿Y qué tal si nos lo hubiera dado porque nos ama y quiere protegernos?

¿Quieres conformarte con lo que tienes, ser feliz y agradecido? “No codiciarás la casa de tu prójimo” (Éxodo 20:17).

¿Deseas evitar sentirte culpable, el encarcelamiento, las finanzas agobiantes y los honorarios de los tribunales? ¿Quieres conservar la confianza y el respeto de las personas, y tu trabajo? “No hurtarás” (Éxodo 20:15).

¿Deseas permanecer cerca de Dios para que Él pueda guiarte, dirigirte y ayudarte a llevar tu carga? “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37).

Podemos seguir agregando a la lista. Cada uno de los mandamientos puede protegernos del dolor, hacernos la vida más fácil, evitar problemas o simplemente ayudarnos a encontrar la paz. Y a muy poco costo o inconveniencia personal. (¡Y sin cargos extra!).

Ciertamente no quiero minimizar los mandamientos de Dios como meras pautas o soluciones prácticas de utilidad para la vida. Son mucho más grandes que eso; pero también son así de simples. Nuestro Padre



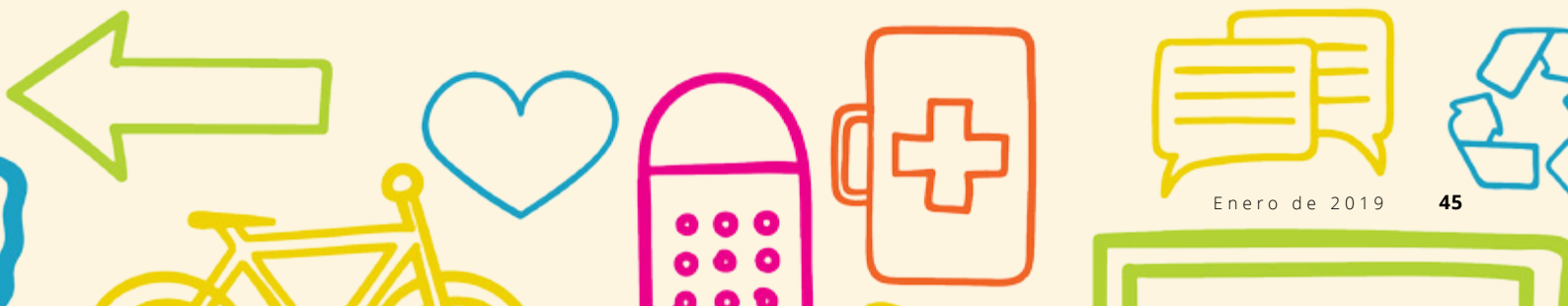
Celestial no puede protegernos de todo. Pero como un padre amoroso, le gustaría prepararnos y protegernos del costo de nuestras elecciones al guiarnos a tomar mejores decisiones.

Por supuesto, podemos guardar los mandamientos y que aun así nos sucedan cosas malas. Entonces, ¿para qué molestarse?

Porque nunca sabremos de *qué* estamos siendo protegidos mediante nuestra obediencia; porque ayuda a liberarnos de una vida de heridas autoinfligidas; porque la obediencia nos ayuda a estar cerca de Dios; porque nos coloca en posición de arrepentirnos cuando elegimos mal; porque confiamos en que Dios sabe cómo bendecirnos y protegernos.

Podemos seguir agregando a la lista. Es mucho más larga que la lista de razones para *no* guardar los mandamientos.

Para bien o para mal, Dios me permite elegir cuán obediente quiero ser. Yo escojo cuán receptiva soy a las bendiciones que Él tiene para mí. Entonces, ¿por qué guardar los mandamientos? Porque deseo que mi vida esté abierta por completo a la ayuda que Dios está tratando de dar. ■



Debemos confiar en nuestro Padre Celestial y Jesucristo y aportar nuestro propio esfuerzo al tener como meta ser emocionalmente autosuficientes.

Enséñenme a volar

Cómo lograr la autosuficiencia emocional a la manera del Señor

Por Valerie Durrant

Cuando pensamos en un pajarito que aprende a volar, a menudo nos imaginamos su último intento heroico: el polluelo saltando del nido, extendiendo sus alas y elevándose hacia el cielo. Sin embargo, antes de ese éxito final, probablemente hubo muchos fracasos que resultaron en que el ave no se elevara hacia el cielo, sino que se desplomó hasta el suelo.

Al igual que un pajarito que aprende a volar, nosotros también podemos caer una y otra vez al proponernos lograr la autosuficiencia emocional por nosotros mismos. Pero, si recurrimos al Señor en busca de ayuda y nos esforzamos, podemos aprender a ser resilientes cuando la vida no transcurre según lo planeado y a confiar en Él cuando las pruebas se vuelven desplomase pesadas como para poder soportarlas por nuestra cuenta.

Aprender a volar

Si aprender a volar es un proceso doloroso, ¿por qué dejaría un pajarito el nido en primer lugar? Debido a su madre. Durante la primera parte de la vida de sus bebés, la madre pájaro les trae alimento directamente al nido. Pero con el tiempo, ella comienza a dejar la comida fuera del nido para que los polluelos se aventuren a salir de su zona de confort para obtener sustento.

Es el mismo proceso por el que pasamos a medida que aprendemos a ser emocionalmente autosuficientes; pero no se espera que podamos volar totalmente por nuestra cuenta todavía.

De manera similar a cuando una madre pájaro permite que sus bebés caigan del nido, nuestro Padre Celestial permite que pasemos por pruebas y experiencias que pueden ser dolorosas, frustrantes y desalentadoras. Su Plan de Salvación tiene como fin ayudarnos a ser como Él, por lo que cada desafío que afrontamos puede ser una oportunidad para aprender y crecer. Al igual que la madre pájaro, nuestro Padre Celestial todavía nos brinda consuelo y dirección porque únicamente con Su ayuda podemos lograr y mantener nuestra salud emocional y mental.



Agitar nuestras propias alas

Aunque nuestro Padre Celestial es nuestro socio, no debemos esperar que Él lo haga todo por nosotros. Él desea que usemos nuestro albedrío y los recursos que Él nos ha dado en nuestro camino hacia la autosuficiencia emocional.

Por ejemplo, cuando sufrimos angustia, enojo o pérdida, Él desea que busquemos Su consejo, pero no deberíamos detenernos allí; debemos hacer todo lo posible por actuar de acuerdo con las impresiones que Él nos da, guardar los mandamientos, asistir al templo en busca de paz, consuelo y respuestas, tener presente el consejo de los profetas y confiar en Su plan para nosotros.

Nuestro Padre Celestial nos ha dado muchas herramientas para lograr la autosuficiencia emocional pero, si hemos hecho nuestro mayor esfuerzo y todavía nos hallamos atascados o luchando con nuestra salud mental, es posible que sean necesarios recursos adicionales. Ciertamente, hay momentos en los que es posible que necesites recurrir a un profesional de la salud mental o recibir consejo de tu obispo para obtener más guía a fin de salir adelante.

Sin embargo, ten en cuenta que, si pedimos consejos a los demás cada

vez que nos topamos con un obstáculo, podemos perder valiosas oportunidades de aprender y crecer por nuestra cuenta. Una vez más, debemos poner una cantidad adecuada de nuestro propio esfuerzo para salir adelante.

Seguir el modelo del Señor

En la sección 9 de Doctrina y Convenios se reprende a Oliver Cowdery por tratar de traducir las planchas del Libro de Mormón sin haber “[pensado] sino en [pedirle a Dios]” (versículo 7). Luego se le exhorta a “estudiarlo en [su] mente”, a llegar a su propia conclusión, y a continuación “[preguntarle a Dios] si está bien” (versículo 8).

Cuando seguimos este modelo, nuestro Padre Celestial no nos está abandonando para que nos apoyemos por completo en nuestras propias capacidades y pensamientos mientras cuidamos de nuestra salud mental; nos está dando la oportunidad de aprender a ejercer nuestro albedrío. El buscar respuestas a nuestras preguntas y encontrar soluciones a nuestros problemas con Su ayuda es lo que finalmente nos ayudará a llegar a ser como Él. Con esto en mente, podemos pedirle que nos muestre cómo podemos

ser más equilibrados emocionalmente, en lugar de simplemente pedirle que nos haga mejores.

A medida que ejercitamos nuestro albedrío una y otra vez de esta manera cada vez que se pone a prueba nuestro bienestar emocional, lentamente nos volvemos mejores y más seguros. Si bien no tenemos que dominar el vuelo todavía, podemos estar seguros de que Él está con nosotros a lo largo del proceso y alegrarnos por el hecho de que nos está ayudando a ser mejores poco a poco. Cada día existe otra oportunidad de alcanzar nuevas alturas al prepararnos para el día en que podremos volar por nuestra cuenta. ■

La autora vive en California, EE. UU.



**Presidente
M. Russell
Ballard**

Presidente
en Funciones
del Cuórum
de los Doce
Apóstoles

Deseo hacer unas sugerencias que espero sean de valor para aquellos que se preocupan por equilibrar las exigencias de la vida.

8 SUGERENCIAS PARA **equilibrar las exigencias de la vida**

- 1.** *En primer lugar, reflexionen sobre su vida y establezcan un orden de prioridad.* Dediquen regularmente unos momentos de paz para pensar profundamente sobre dónde quieren llegar y qué deben hacer para lograrlo. Jesús, nuestro ejemplo, muchas veces “se apartaba a lugares desiertos y oraba” (Lucas 5:16). Nosotros debemos hacer lo mismo de vez en cuando para renovarnos espiritualmente como lo hizo el Salvador. Anoten diariamente lo que desearían hacer cada día; al hacerlo, lo primero que deben tener presente son sus convenios sagrados con el Señor.
- 2.** *Segundo, establezcan metas a corto plazo que puedan alcanzar;* metas bien equilibradas; no muchas ni muy pocas, y no muy altas ni muy bajas. Pónganlas en una lista y esfuércense por alcanzarlas según su orden de importancia. Al establecer metas, siempre debemos pedir la guía divina.
- 3.** *Tercero, por medio de un presupuesto prudente, evalúen sus verdaderas necesidades y compárenlas minuciosamente con todo lo que desean.* Son demasiadas las personas y las familias que han incurrido en excesivas deudas. Cuidense de las atractivas ofertas de préstamos; es mucho más fácil pedir prestado que devolverlo. No hay ningún atajo que nos lleve a la seguridad económica. Jamás lograremos el equilibrio en nuestra vida a menos que controlemos firmemente nuestras finanzas.



Recuerden siempre pagar un diezmo íntegro.

4. Cuarto, manténganse cerca de su cónyuge, sus hijos, parientes y amigos, que les ayudarán a vivir de forma equilibrada. Las relaciones con familiares y amigos deben edificarse por medio de la comunicación abierta y sincera.

Mediante una comunicación serena, cariñosa y considerada se pueden mantener un buen matrimonio y buenas relaciones familiares. Recuerden que muchas veces una mirada, un guiño, un gesto o un breve contacto físico pueden decir más que las palabras. El sentido del humor y el saber escuchar son también partes vitales de una buena comunicación.

5. Quinto, estudien las Escrituras. Nos ofrecen uno de los mejores recursos que conocemos para mantenernos en armonía con el Espíritu del Señor. Una de las formas en que he logrado mi certeza de que Jesús es el Cristo es el estudio de las Escrituras. El presidente Russell M. Nelson ha pedido a los miembros de la Iglesia que estudien con espíritu de oración el Libro de Mormón todos los días.

6. Sexto, debemos programar tiempo en nuestro calendario para tener suficiente descanso, ejercicio y relajación, si queremos

disfrutar de una vida equilibrada y saludable. Una buena apariencia física realza nuestra dignidad y aumenta nuestra autoestima.

7. Séptimo, llevar a cabo la noche de hogar semanalmente.

No debemos perder esa oportunidad especial de enseñarnos “el uno al otro la doctrina del reino” (D. y C. 88:77) que llevará a las familias a la vida eterna.

Satanás siempre trata de destruir nuestro testimonio, pero mientras estudiemos el Evangelio y guardemos los mandamientos, él no tendrá poder para tentarnos ni perturbarnos más de lo que tengamos fuerzas para resistir.

8. Mi última sugerencia es que oremos a menudo.

Mediante la oración constante y sincera, pueden tomar las decisiones apropiadas para vencer los problemas cotidianos. Cuando estoy en armonía con el Espíritu, me resulta mucho más fácil lograr un equilibrio en todo.

Comprendo que a estas sugerencias podrían agregarse otras. Sin embargo, creo que si nos concentramos en unos pocos objetivos fundamentales, es más probable que logremos afrontar las muchas exigencias de la vida. Recuerden que un exceso en cualquier aspecto de la vida puede hacernos perder el equilibrio; al mismo tiempo, muy poco de las cosas

importantes puede tener el mismo efecto. El rey Benjamín aconsejó “que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden” (Mosíah 4:27).

Muchas veces, la falta de dirección y metas claras puede hacernos perder tiempo y energía, y contribuir a desequilibrarnos. Nuestra meta principal debe ser procurar “la inmortalidad y la vida eterna” (Moisés 1:39). Con esa meta, ¿por qué no eliminar de nuestra vida todo aquello que exige y desgasta nuestros pensamientos, sentimientos y energía sin contribuir en nada a que alcancemos esa meta?

Den lo mejor de sí cada día. Cumplan con lo básico y, antes de que se den cuenta, su vida se llenará de entendimiento espiritual que confirmará que nuestro Padre Celestial los ama. Cuando una persona sabe eso, la vida estará llena de propósito y significado, lo cual hace que sea más fácil mantener el equilibrio. ■

De un discurso de la Conferencia General de abril de 1987.





EN ESTA SECCIÓN



¿Qué pasaría si me fuera?

Cuando me mudé aquí, solo había otras dos mujeres jóvenes en mi rama. Nos hicimos amigas y llegué a conocerlas muy bien, pero ellas dejaron de ir a la Iglesia.

Una vez, cuando fui al templo, vi al presidente de la misión. Le conté sobre mis amigas y le pregunté qué podía hacer yo para ayudarlas a regresar a la Iglesia. Me dijo que permaneciera donde estaba, fuera fuerte y orara por ellas.

Poco después vi a una de las chicas y me puse muy feliz de verla. Cuando regresé a casa esa noche, oré y sentí fuertemente que definitivamente debía permanecer donde estaba y continuar yendo a la Iglesia, seguir yendo a Seminario y seguir siendo un ejemplo para mis amigas. ¿Qué pasaría si yo me fuera y no volviera más, y una de mis amigas regresara a la Iglesia? ¿Quién sería su amiga y le ayudaría a regresar?

Las cosas son más fáciles cuando las hacemos juntos.

Alyona,

Kharkiv Oblast, Ucrania

52 Como el Salvador: Crecer en cuatro áreas importantes

Por Diane Thomas

56 La guía de una levantadora de pesas para permanecer fuerte

Por Kuinini Manumua

58 Lema de la Mutual para 2019: "Si me amáis, guardad mis mandamientos"

Por las Presidencias Generales de las Mujeres Jóvenes y de los Hombres Jóvenes

60 Canción del lema de la Mutual 2019: Si lo amamos

Por Nik Day



64 La última palabra: La Santa Cena y el llegar a ser más semejantes a Cristo

Por el élder D. Todd Christofferson

Por Diane Thomas
Seminarios e Institutos

COMO EL SALVADOR:

Crecer en cuatro áreas importantes

*No sabemos mucho sobre cómo
creció Jesucristo, pero Lucas 2:52
nos da una gran pista.*

“**E**ntonces, se supone que
haga... ¿qué?”.

Había escuchado, en verdad lo había hecho. El instructor había revisado mi arnés, me había mostrado exactamente cómo soltar la cuerda, incluso me había mirado a los ojos y me había dicho: “¡NO voy a dejarte caer!”.

Pero en ese momento crucial, ahí estaba yo, temblando y sudando al mirar por encima de mi hombro hacia abajo... muy abajo, con el conocimiento de que debía dar ese primer paso.

Descender del acantilado.

Tal vez no hayas estado en mi lugar, a punto de bajar literalmente por un acantilado, con la esperanza de estar lo suficientemente preparado para descender en rapel de manera segura, pero es muy probable que hayas estado ahí espiritualmente. Ya sabes, cuando has estudiado las Escrituras solo y has escuchado a los maestros testificar de la doctrina y los principios verdaderos. Sientes que el Espíritu te invita a actuar de maneras que te ayudarán a llegar a ser más como el Salvador. Te sientes entusiasmado al dar ese paso y mostrarle al Señor lo comprometido que estás con Su evangelio.

Entonces piensas: “¿cómo lo hago?”.

Y lo que parecía tan claro y fácil hace solo un momento ya no lo es. Ahí estás, al borde de un acantilado espiritual, y no estás seguro de si tienes el equipo o la preparación adecuada para actuar conforme a la verdad que has recibido.

Llegar a ser como Jesucristo: ¿Cómo se *logra* eso?

Comencemos por el principio

El Salvador comenzó Su vida terrenal de la misma manera que tú lo hiciste: como un bebé. Y con el tiempo, así como nosotros, Jesús comenzó a crecer (véase Doctrina y Convenios 93:11–17). Aprendió a caminar, a hablar y a reír. Aprendió a trabajar, a leer y a llevarse bien con las personas.

De hecho, la manera en la que el Señor “creció” está registrada en Lucas 2:52, “Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”.

Si queremos llegar a ser como el Salvador, podemos seguir Su ejemplo.

Entonces, miremos este modelo, ¡y veamos por nosotros mismos cómo es posible llegar a ser como Jesucristo!



Ahí estás, al borde de un acantilado espiritual, y no estás seguro de si tienes el equipo o la preparación adecuada para actuar conforme a la verdad que has recibido.

“Crecía en sabiduría”

Dios creó nuestra mente para que tuviera una capacidad asombrosa para evaluar, procesar e implementar el conocimiento. Hechos, cifras, habilidades, procedimientos, ¡la cantidad de información que podemos acumular es casi ilimitada!

Sin embargo, al igual que el Salvador, procuramos crecer en *sabiduría*, no solo en información. Ser sabio es ser capaz de usar la información de manera correcta, comprender nuestras elecciones y tomar buenas decisiones.

“El meramente poseer conocimiento no constituye la sabiduría, sino el uso adecuado

de él”, enseñó el élder James E. Talmage (1862–1933), del Cuórum de los Doce Apóstoles¹. También explicó cómo el Salvador obtuvo sabiduría: “Acumuló conocimiento por medio del estudio y logró sabiduría por medio de la oración, la meditación y el empeño”². Alma enseñó a su hijo Helamán: “¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende *sabiduría* en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios!” (Alma 37:35; cursiva agregada). Piensen es eso: ¡La fe, el estudio y la obediencia aumentan nuestra capacidad para obtener conocimiento y desarrollar sabiduría!

SABIDURÍA

¿Cómo puedes aplicar los principios de fe y obediencia para ayudarte a crecer en sabiduría?
¿En qué maneras puede ayudarte el crecer en sabiduría para llegar a ser más parecido al Salvador?

APRENDER MÁS:

Véase 2 Nefi 9:28–29; Doctrina y Convenios 130:18–19.

“Crecía... en estatura”

Nefi era grande y fuerte. Era lo que las Escrituras llaman “grande de estatura” (1 Nefi 2:16). Yo no lo soy. La estatura de Nefi estaba diseñada para llevar a cabo actividades distintas a las que requiere mi estatura, ya que el Señor tenía diferentes tareas para Nefi. Él tenía que construir un barco, encontrar alimento para su familia y ayudarlos a viajar por el desierto.

ESTATURA

¿En qué maneras se relaciona el cuidar de tu cuerpo físico con cuidar de tu espíritu?
¿Qué cambiarás o mejorarás sobre cómo cuidas tu cuerpo?

APRENDER MÁS:

Lee el discurso de la conferencia general “Demos gracias a Dios”, del presidente Russell M. Nelson.

Nuestros cuerpos físicos tienen lo que requerimos para vivir y disfrutar de la vida terrenal. Por causa del designio divino de Dios, un bebé recién nacido incrementa su estatura con el tiempo. No necesitamos desarrollar órganos adicionales o miembros a medida que crecemos; esos elementos ya están creados como parte de nuestros cuerpos. ¡No se requiere ensamblaje adicional! Pero a fin de que sirvamos a Dios y a aquellos que nos rodean, debemos mantener nuestro cuerpo saludable.

Nuestro cuerpo es un templo o una casa diseñada perfectamente para nuestro espíritu (véase 1 Corintios 3:16–17; 6:19–20). El presidente Russell M. Nelson enseñó: “El cuerpo de ustedes, cualesquiera que sean sus dones naturales, es una magnífica creación de Dios; es un tabernáculo de carne, un templo para su espíritu”³.

Fisicamente, nuestros cuerpos pueden experimentar severos desafíos, discapacidades y dolor, ya que estamos teniendo una experiencia terrenal; pero nuestro Padre Celestial diseñó nuestros cuerpos de manera perfecta para que alcancemos de manera exitosa nuestras oportunidades en la vida.

“Crecía... en gracia para con Dios”

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “La primera gran *verdad* de toda la eternidad es que Dios *nos* ama con todo *Su* corazón, alma, mente y fuerza”⁴.

Dios *te* ama. Aunque tu cabello no luzca perfecto, Él *te* ama, con todas tus fortalezas, debilidades, preguntas y deseos. Entonces, ¿cómo “creces en gracia para con Dios”? ¡Le demuestras que también lo amas!

Jesús dijo una vez a sus discípulos: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Tu obediencia demuestra tu amor por Dios. Tu obediencia de buena voluntad en actividades diarias y pequeñas puede prepararte para responder conforme vengan Sus invitaciones en el futuro, y logres cosas todavía mayores.

EN GRACIA PARA CON DIOS

¿Cómo demostró el Salvador que amaba al Padre Celestial? ¿Qué te enseña eso respecto a Jesús?
¿Qué acción justa y eficaz podrías tomar hoy para mostrar tu amor por Dios?

APRENDER MÁS:

Véase Mosiah 2:22, 41.
“A medida que aprendemos más acerca de Jesucristo, desarrollamos una mayor fe en Él y naturalmente queremos seguir Su ejemplo”.

Jean B. Bingham, “Para que tu gozo sea completo”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 87.

“Crecía... en gracia para con... los hombres”

¡Sorpresa! Tener el mayor número de seguidores en las redes sociales *no* significa que tengas “gracia para con los hombres”.

Jesús mostró una manera distinta para influir en los demás, y a quiénes permitía que influyeran en Él. “... anduvo haciendo bienes... porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

APRENDER MÁS:

Sé un amigo como Ammón lo fue para el rey Lamoni. Véase Alma 17:19-18:41.

EN GRACIA PARA CON... LOS HOMBRES

¿Cuáles son algunas maneras en las que puedes ser un mejor amigo para los que te rodean?

El seguir el ejemplo del Salvador de “and[ar] haciendo bienes”, ¿cómo puede incrementar tu influencia recta en los demás?

El presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, en una ocasión dijo: “Todavía puedo recordar, como si fuera hoy, a los amigos que hace tanto tiempo impactaron mi vida para bien. Ya no están aquí, pero todavía me edifica el recuerdo de su amor, ejemplo, fe y testimonio”⁵.

¡Puedes incrementar tu influencia al ser un amigo que influye para bien en la vida de los demás; *Para la Fortaleza de la Juventud* te enseña cómo hacerlo: “... demuestra interés genuino en los demás; sonríe y hazles saber que te preocupas por ellos. Trata a todos con bondad y respeto, y evita juzgar y criticar a quienes te rodeen... Haz un esfuerzo especial por ser amigo(a) de aquellos que sean tímidos, que se encuentren solos, que tengan necesidades especiales o que sientan que no son parte del grupo”⁶.

Piensa en las personas que sinceramente admiras y respetas, aquellos que *prefieres*. ¿Qué características han desarrollado que te recuerdan a Jesucristo? Por muy buenos que nuestros amigos puedan ser, ¡Jesucristo es nuestro mejor amigo, y Su ejemplo es el que deseamos seguir!

Todo está conectado

“Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). Al seguir el modelo de crecimiento del Salvador, te darás cuenta de que los elementos trabajan perfectamente en conjunto, y *llegarás a ser* más parecido a Él. Tu mente, cuerpo y espíritu trabajarán juntos para tu bien, ¡y podrás bendecir la vida de muchas otras personas y “... [servir a Dios] con todo [tu] corazón, alma, mente y fuerza”! (Doctrina y Convenios 4:2). ■

NOTAS

1. James E. Talmage, *Artículos de Fe*, 1980, pág. 109
2. James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 66
3. Russell M. Nelson, “Somos hijos de Dios”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 101.
4. Jeffrey R. Holland, “Jehová hará mañana maravillas entre vosotros”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 126.
5. Henry B. Eyring, “Amigos verdaderos”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 32.
6. Para la Fortaleza de la Juventud, folleto, 2011, pág. 16.



Por Kuinini Manumua

Cuando estudiaba el primer año de la escuela secundaria, el entrenador de levantamiento de pesas me pidió que me uniera al equipo.

“Mmm... no gracias”, dije. “No es lo mío”.

Sin embargo, él siguió insistiendo por semanas.

Finalmente lo intenté. Él tenía razón; en verdad me gustó levantar pesas. Fue muy extraño al inicio; mi cuerpo nunca antes había hecho algo así. pero me llegó a gustar el sentimiento de ejercitarme. También me agradaban las competencias y mis compañeras. ¡Y empezó a irme muy bien!

Levantar pesas ahora es una parte importante de mi vida. Practico cada día, al menos dos o tres horas, sentadillas traseras, cargadas y envión y arranques. (Y si no sabes lo que son esas cosas, no te preocupes, ¡yo tampoco lo sabía!).

Como muchas actividades, el levantar pesas requiere tiempo y paciencia, y en ocasiones eso puede ser difícil. Por suerte, mi familia siempre está ahí para animarme, incluso cuando me quejo por lo mucho que me duele el cuerpo



LA GUÍA DE UNA LEVANTADORA DE PESAS PARA

PERMANECER

*Una sola Escritura puede hacer una gran diferencia –
incluso en competencias de levantamiento de pesas.*

(lo cual pasa seguido). Mi papá siempre tiene compresas frías y palabras de aliento para darme cuando llego a casa después de las prácticas. Y mi mamá siempre hace sacrificios para que yo pueda ir a las competencias.

Hace algunos años, fui a una de esas competencias en Filadelfia, Pensilvania, EE. UU. Estaba emocionada por competir contra levantadores de pesas de todo el país, pero me preocupaba un poco estar tan lejos de mi familia. Para hacerlo más sencillo, mi mamá prometió escribirme cada día mensajes de texto de Escrituras y mensajes inspiradores.

La noche previa a la competencia algunos jóvenes hicieron una fiesta. Pensé que sería genial ir, así que mi compañera de habitación y yo fuimos a ver de qué se trataba, pero en seguida supe que no era el tipo de fiestas a las que yo asisto. Había adolescentes bebiendo alcohol, fumando, diciendo malas palabras y bailando inapropiadamente. Sabía que no debía estar ahí, pero me preocupaba lo que pudiera pensar mi compañera de habitación, o lo que los demás competidores pudieran pensar.

Entonces, me vino a la cabeza:
“... permaneced en lugares santos”.

Era una frase de mi Escritura favorita, que mi mamá me había enviado esa mañana: Doctrina y Convenios 87:8 “Por tanto, permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor; porque he aquí, viene pronto, dice el Señor. Amén”.

No sé por qué mi mamá me envió esa Escritura ese día, pero es una que me ha gustado toda la vida. La memoricé cuando tenía ocho años, y me ha recordado una y otra vez que debo ser valiente, obediente y defender lo que creo.

“... permaneced en lugares santos”.

“Me voy”, le dije a mi compañera de habitación. Le expliqué en cuanto a la Escritura que mi mamá me había enviado esa mañana. “Este no es un lugar en el que debo permanecer”.

Mi compañera me dijo que ella tampoco quería estar ahí. También se sentía incómoda pero no quería irse sola y parecer una fracasada. Me agradeció el haber dicho algo y nos fuimos.

A la mañana siguiente, nos enteramos de que poco después de que nos

fuimos, descubrieron a los jóvenes que estaban en la fiesta y los eliminaron de la competencia por estar bebiendo y drogándose.

Si no hubiera tenido esa impresión y hubiera recordado el versículo que mi mamá me envió, también me podrían haber descalificado de la competencia. Terminé ganando el primer lugar, así que estoy muy agradecida por haber podido competir. (Creo que estoy agradecida a mi mamá cada día por enviarme mensajes).

Ganar una competencia de levantamiento de pesas es una bendición muy obvia e inmediata por guardar los mandamientos, pero Doctrina y Convenios 87:8 no dice: “... permaneced en lugares santos para que ganéis la competencia de levantamiento de pesas”. Y Juan 14:15 no dice: “Si queréis bendiciones inmediatas, guardad mis mandamientos”. El Señor nos bendice porque nos ama. Y nosotros tratamos de ser santos y obedientes porque confiamos en el Señor y lo amamos. ■

La autora vive en California, EE. UU.

FUERTE



SI ME AMÁIS, GUARDAD MIS MANDAMIENTOS

JUAN 14:15



La Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, la hermana Bonnie H. Cordon (centro), la hermana Michelle D. Craig, Primera Consejera (izquierda), y la hermana Becky Craven, Segunda Consejera (derecha).



El Presidente General de los Hombres Jóvenes, el hermano Stephen W. Owen, (centro), el hermano Douglas D. Holmes, Primer Consejero (izquierda), y el hermano M. Joseph Brough, Segundo Consejero (derecha).

SI ME AMÁIS

Por la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

El lema anual de 2019 para los jóvenes también es un llamado a actuar; una invitación personal de nuestro Salvador. ¿Estás totalmente comprometido? ¿Lo amas? ¿Estás dispuesto a seguir Sus pasos?

Nuestro Salvador Jesucristo hizo algo por nosotros que de ninguna manera podíamos hacer por nosotros mismos. ¿Qué nos pide a cambio? Nos pide que guardemos Sus mandamientos a fin de que seamos bendecidos al tener siempre Su Espíritu con nosotros (véase Moroni 4:3).

Los mandamientos son una dádiva de amor. El Salvador dijo de manera sencilla: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, pero, ¿por qué? ¡Porque te ama! Él desea que *tú* seas feliz. Él desea que *tu* vida esté llena de gozo y de posibilidades innumerables. Él desea que *tú* estés seguro y protegido de los males del mundo. Él desea derramar bendiciones sobre *ti* que son tan grandiosas “... que no haya

donde contenerla[s]” (3 Nefi 24:10). Él desea que *tú* regreses y vivas con Él nuevamente y seas partícipe de *todas* las bendiciones prometidas del Padre Celestial.

Recuerda siempre cuánto ama el Padre Celestial a Sus hijos. Él tiene un amor perfecto por ti. Puedes demostrar tu amor por Él al guardar Sus mandamientos. Tus acciones justas traerán enormes bendiciones para ti y para quienes te rodean.

Como nuestro profeta, el presidente Russell M. Nelson dijo: “Los necesitamos con nosotros en este batallón de jóvenes del Señor. ¡No será lo mismo sin ustedes! Él los invitó a [que] “se destaquen [y] sean diferentes del mundo” al vivir las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* y al guardar los mandamientos —a fin de “que luzcan, que hablen, que actúen y se vistan como un verdadero discípulo de Jesucristo” (“Juventud de Israel” [Devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018], pág. 9, HopeOfIsrael.lds.org).



A medida que te esfuerces por obedecer al Señor y a Sus profetas, el poder del Espíritu Santo te llenará con el amor de Dios y te testificará de tu identidad divina como hijo o hija de Dios. Esas bendiciones incrementan conforme te esfuerzas por vivir rectamente. El Señor y el profeta confían en ti. Te amamos. Te prometemos que la seguridad, la confianza en uno mismo y el consuelo vienen cuando obedeces y guardas los mandamientos.

GUARDAD MIS MANDAMIENTOS

Por la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

¿Alguna vez has pensado: “¿Cómo puedo mostrarle al Padre Celestial que en realidad deseo que conteste mis oraciones y me bendiga?”. El Salvador Jesucristo nos dio una clave cuando dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

En otras palabras, mostramos nuestro amor al Padre Celestial al guardar Sus mandamientos.

En ocasiones, las respuestas no vienen cuando o como las esperamos, y podemos estar tentados a rendirnos o a dejar de ser obedientes. Sin embargo, si somos pacientes y escuchamos, el Señor responderá en Su propio tiempo y manera. Él siempre responde las oraciones justas. Siempre bendice a los obedientes (véase Mosíah 2:21–24).

El mundo enseña que el amor no lleva consigo responsabilidades, pero la verdad es lo opuesto. Nuestro amor por Dios se demuestra con nuestra disposición y diligencia para guardar Sus mandamientos.

El Salvador enseñó: “... la verdad os hará libres” (Juan 8:32). El profeta Alma además declaró: “... la maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10). Y mediante el profeta José Smith, el Señor enseñó: “Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (D. y C. 130:20–21).

La felicidad, las bendiciones y la guía vienen mediante la obediencia. El Padre Celestial desea que seas feliz y libre porque te ama, y esa es la razón por la que da mandamientos. A fin de hallar la paz que no se encuentra en este mundo, debemos aprender que someter nuestra voluntad a la del Padre Celestial es el único camino hacia la felicidad.

El Padre Celestial quiere que encuentres la felicidad eterna. Sus profetas desean que encuentres gozo inmenso. Queremos que encuentres la paz que hemos hallado al seguir al Salvador; que camines por Su senda (véase “Señor, yo te seguiré”, *Himnos*, nro. 138). Decide ser obediente. Tu disposición a obedecer conducirá a la libertad y a la felicidad verdadera. ■



SI LO AMAMOS

Canción del lema de la Mutual para 2019

Letra y música por Nik Day

Enérgicamente ♩ = 96-108

F Gm Dm B♭

5

1. Al - go más que_u-na pa - la - bra, más que_un sen - ti - mien - to_es el a - mor. —
2. Ha_en - se - ña - do el ca - mí - no y a - sí Su gra - cia nos da - rá. —

F Gm Dm

8

— Por a - mor Je - sús ba - jó a dar - nos es - pe -
— Al mos - trar - le que lo_a - ma - mos y se - guir - lo,

B♭ F Gm

11

ran - za en el co - ra - zón. — Co - mo Él — a - ma - re -
nues - tra vi - da cam - bia - rá. —

Dm B♭ F

© 2018 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados.
Esta canción se puede copiar para uso personal o de la Iglesia, sin fines comerciales.
Este aviso debe aparecer en todas las copias.

14 mos, — se - gui - re - mos Sus pa - sos. — Su re - fle -

Gm Dm B \flat

17 jo se - re - mos — si lo_a - ma - mos. —

F Gm Dm

20 I - re - mos a ser - vir con gran de - di - ca - ción, a -

B \flat F Gm 7

23 ni - mar a los que tie - nen a - flic - ción; vi - vi - re - mos co - mo Él nos

F B \flat F

26

en - se - ñó si lo_a - ma - mos. — Si lo_a - ma - mos. — Si lo_a - ma -

26 Gm⁷ F B^b

29

1. mos. — 2. 3. mos. —

29 F Gm Dm B^b F

34

Al Coda ☺

Si lo_a - ma - mos. — El a - mor —

34 Gm⁷ Dm⁷ B^b C

38

to - do lo cam - bia. — Él nos am - pa - ra. — A - ma - re -

38 Dm B^b F C

42 mos i - gual que Él nos a - ma, — Él nos a - ma. — E_i - re -

45 mos a ser - vir con gran de - di - ca - ción, a - ni - mar a los que tie - nen

48 a - flic - ción; vi - vi - re - mos co - mo Él nos en - se - ñó, si lo a - ma - mos. —

52 D.S. al Coda I - re -

53 CODA rit.



Nació en **American Fork, Utah**, el 27 de enero de 1945

Trabajó como **abogado**



Fue sostenido como miembro del **Cuórum de los Doce Apóstoles** en abril de 2008

A los 13 años, ayudó **haciendo pan** después de la operación de su madre.



Siguió haciéndolo hasta que se fue a estudiar a la universidad.

Se casó con Katherine Jacob en 1968 en el **Templo de Salt Lake**



Tiene **5 hijos** y **16 nietos**



La Santa Cena y el llegar a ser más semejantes a Cristo

Por el élder **D. Todd Christofferson**
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El simbolismo del sacramento de la Santa Cena del Señor es hermoso de contemplar. El pan y el agua representan la carne y la sangre de Aquel que es el Pan de Vida y el Agua Viva (véase Juan 4:10), recordándonos dolorosamente el precio que Él pagó para redimirnos. Cuando se parte el pan, recordamos la carne desgarrada del Salvador agonizante. Al beber el agua, pensamos en la sangre que Él derramó en Getsemaní y en la cruz y en su poder santificador (véase Moisés 6:60).

Pero, en sentido figurado, el comer Su carne y beber Su sangre tiene un significado adicional, y es el interiorizar las cualidades y el carácter de Cristo... Al participar del pan y del agua de la Santa Cena cada semana, bien haríamos en considerar cuán plena y completamente debemos incorporar Su carácter y el modelo de Su vida sin pecado en nuestra propia vida y nuestro ser. Jesús no podría haber expiado los pecados de los demás a menos que Él mismo fuese

sin pecado. Puesto que la justicia no lo podía reclamar, Él pudo ofrecerse en nuestro lugar para satisfacer la justicia y luego extender misericordia...

Participar de la carne del Salvador y beber Su sangre significa eliminar de nuestras vidas cualquier cosa que no sea compatible con un carácter semejante al de Cristo y adoptar Sus atributos. Este es el significado más amplio del arrepentimiento, no solo apartarse de los pecados del pasado, sino de ahí en adelante “entregar [el] corazón y [la] voluntad a Dios” (véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Arrepentimiento”). Dios nos mostrará nuestros defectos y fracasos, pero también nos ayudará a convertir las debilidades en fortalezas (véase Éter 12:27). Si con sinceridad preguntamos: “¿Qué más me falta?” (Mateo 19:20), Él no nos dejará con dudas, sino que, con amor, Él responderá por el bien de nuestra felicidad; y nos dará esperanza. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2017.



SI ME AMÁIS, GUARDAD
MIS MANDAMIENTOS.
JUAN 14:15

JÓVENES ADULTOS

**¿ABRUMADO CON
LA VIDA?**

La sección de este mes trata el tema de ayudarte a mejorar tu salud mental y emocional.

42



JOSÉ SMITH
**RECOLECCIONES
DE LA BONDAD
Y DEL CARÁCTER
DEL PROFETA**

28

JÓVENES
**CUATRO MANERAS
DE SER COMO
JESUCRISTO**

52

NUEVO LEMA DE LA
MUTUAL PARA 2019

**UNA INVITACIÓN
DEL SALVADOR**

58

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



Amigos



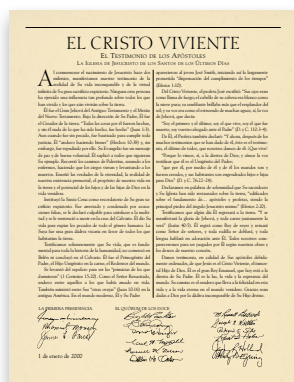
**¡Una nueva
sección de
niños para TI!**



Por el presidente Russell M. Nelson

Aprende sobre Jesús

Dios envió a Su Hijo Jesucristo para ayudarnos. Puedes obtener poder de Jesucristo cuando haces estas cosas:



Estudia “El Cristo Viviente”. Es un testimonio de los profetas y apóstoles sobre Jesucristo.



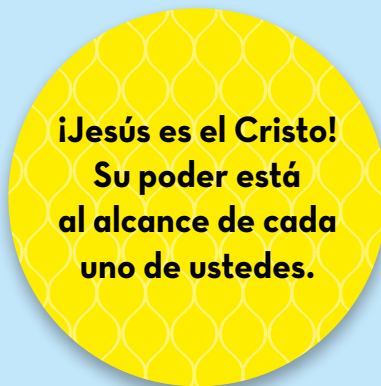
Aprende acerca del Salvador. Hace varios años leí y subrayé cada versículo en las Escrituras acerca de Jesucristo. Cuando terminé, le dije a mi esposa: “¡Soy un hombre diferente!”.



Debes estar dispuesto a destacarte, hacerte escuchar y ser diferente a la gente del mundo.



Intenta mirar hacia Él en *todo* pensamiento (véase Doctrina y Convenios 6:36). Cuando lo hagas, tus dudas y temores desaparecerán.



Haz convenios sagrados y guárdalos.

Tomado de “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, Liahona, mayo de 2017, págs. 39–42.

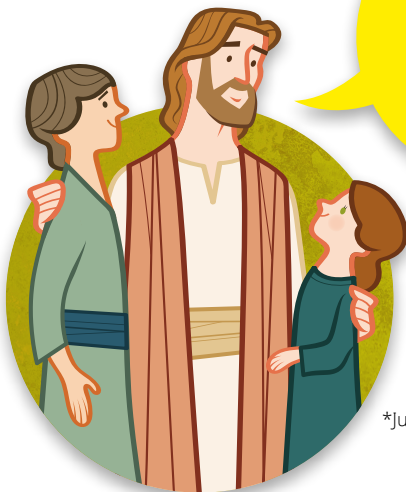
¡AYUDA A QUE NUESTRO HUERTO CREZCA!

Cuando Jesús estaba en la tierra, siempre fue bondadoso con los demás. Cuando somos bondadosos, lo estamos siguiendo. Así como muchos tipos de plantas, flores y vegetales crecen en los huertos, podemos ser bondadosos de diferentes maneras.

¡Este año estamos plantando un huerto de bondad!

Cuando muestres bondad hacia alguien, escríbelo en un papel con forma de flor, cactus, hoja, planta, vegetal ¡o hasta un útil insecto de huerto! Luego envíanoslo. La contraportada te dirá cómo hacerlo. O haz tu propio huerto de bondad y envíanos una foto de ti ¡"trabajando" en él!

Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.*



*Juan 15:12

Niños de la Primaria del **estado de Osun, Nigeria**, hicieron flores para añadir al huerto de bondad.



Plantas del testimonio

¿Qué significa en realidad tener un testimonio?

Por Maryssa Dennis

Revistas de la Iglesia
Basado en una historia real

Elisa entró a la Primaria y se sentó al lado de su amigo Armando.

“¡Les damos la bienvenida!”, dijo la hermana Russo. “Empecemos con una canción”.

Elisa cantó con su clase “Cual semillita es la fe; sembrada crecerá” *Canciones para los niños*, pág. 50.

La hermana Russo repartió unas hojas de papel y crayones. “Piensen en lo que cantamos”, dijo ella. “Cuando plantan su semilla de fe, esta crece y se convierte en un testimonio. Ahora dibujen cómo se vería su testimonio si fuese una planta”.

Elisa se quedó mirando su hoja de papel en blanco. Todos los demás comenzaron a dibujar. Elisa se asomó para ver el dibujo de Armando. Su planta tenía un tallo recto con muchas hojas. Parecía la planta de albahaca que crecía en el balcón de su apartamento. ¡Quizás su testimonio se parecía a esa planta también! Agarró su crayón y dibujó una planta como la de él.

“Ahora por favor abran sus Escrituras en Alma 32”, dijo la hermana Russo.

Leyeron acerca de plantar una semilla en el corazón y sentirla crecer. Elisa miró la planta de su testimonio. ¿Tenía ella un testimonio? ¿Y qué era lo que eso significaba? Ella quería preguntar, pero sentía timidez.

Cuando terminó la clase, la hermana Russo fue a donde estaba ella.

“Pareces distraída. ¿Hay algún problema?”, preguntó la hermana Russo.



Elisa volvió a mirar su dibujo. “No estoy segura de tener un testimonio. en verdad, no sé qué significa eso”.

La hermana Russo le sonrió amablemente. “Está bien. ¿Recuerdas qué es la fe?”.

Elisa asintió. “¿Crear en algo que no podemos ver?”.

“¡Así es!”, dijo la hermana Russo.

“¿Cuáles son algunas cosas en las que crees?”.

Esa era una pregunta fácil. “Creo en el Padre Celestial y en Jesucristo. Sé que me aman”.

La hermana Russo sonrió. “¡Acabas de compartir tu testimonio! Un testimonio es tu creencia sobre el Evangelio”.

Elisa pensó en ello. “¿Así que ya tengo un testimonio?”. “¡Sí!”. La hermana Russo levantó sus Escrituras. “¿Y recuerdas lo que aprendimos hoy? Nutres la semilla al hacer cosas como venir a la Iglesia. Entonces tu testimonio crecerá más fuerte”.

Elisa creyó haber entendido. “¿Es por eso que dibujamos nuestros testimonios como plantas?”.

“Exacto. Porque las plantas crecen poco a poco”, dijo la hermana Russo. “Con los testimonios sucede de la misma manera. Por lo general no viene todo de una vez. Crecen poco a poco”.

Elisa se sintió mejor acerca de la planta que había dibujado. Al llegar a casa, escribió: “La planta de mi testimonio” al lado de su dibujo. Lo colgó junto a la cama. Sabía que su testimonio ya estaba creciendo. Y quería continuar siguiendo a Jesucristo ¡para que creciera aún más! ●



HACER CRECER TU TESTIMONIO

Un testimonio

es lo que crees que es verdad, como "Dios me ama" o "Creo que las familias son eternas".

Las plantas necesitan

agua y la luz del sol para crecer. Las Escrituras, la oración, y la Iglesia son como agua y luz para nuestros testimonios.

Las raíces hacen que las plantas sean fuertes. ¡Mantengamos nuestros testimonios fuertes recordando al Padre Celestial y a Jesucristo cada día!

Tal como las plantas, los testimonios de las personas crecen a velocidades diferentes. El Padre Celestial se alegra cuando tu conocimiento crece aunque sea un poquito.

Semillas de fe

El profeta Alma comparó un testimonio en crecimiento a plantar una semilla (véase Alma 32). Cuando oras, lees las Escrituras y ayudas a los demás, ¡tu fe crece! Intenta este experimento para ver tu semilla germinar.

Lo que necesitarás:



Un frijol seco (de cualquier tipo)



Toallas o pañuelos de papel



Una bolsa plástica sellable, transparente

- 1 Coloca las toallas o los pañuelos de papel mojados dentro de la bolsa plástica. Coloca el frijol encima y sella la bolsa.
- 2 Deja la bolsa en un lugar soleado. Después de una semana, la semilla comenzará a germinar!
- 3 Deja que la planta siga creciendo por un tiempo. Cuando veas raíces, planta la semilla germinada en tierra. ¡Dale agua y luz solar y verás como crece!



Parejas de plantas

El testimonio de cada persona crece de una manera diferente. ¿Puedes emparejar cada planta con su sombra?



Fe

Letra: Beatrice Goff Jackson

Música: Michael Finlinson Moody

Con convicción ♩ = 80-92

C G7 C F C

1. La fe es sa-ber que sal - drá el sol, y a - lum - bra - rá mi faz. La
2. La fe es sa-ber — que yo vi - ví con Dios an - tes de na - cer. La

3

Dm G7 C D G7

fe es sa-ber — que Dios oi - rá mi o - ra - ción ve - raz. Cual
fe es sa-ber — que pue - do re - gre - sar a vi - vir con Él. Tam -

5 1

Am C F C G7 C

se - mi - lli - ta es la fe; Sem - bra - da cre - ce - rá.
bién con - fiar en nues - tro Dios, en Cris - to y en Su a - mor.

1

Am C F C G7 C

Tran - qui - li - dad en mi co - ra - zón si es jus - ta mi de - ci - sión.
Si o - be - dez - co la ley de Dios, mi fe au - men - ta - rá.

5 1 5 5 3

© 2019 by Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados.
Esta canción se puede copiar para uso personal o de la Iglesia, sin fines comerciales.
Este aviso se debe incluir en todas las copias.

¡Hola
desde las
Filipinas!



Soy
Paolo.

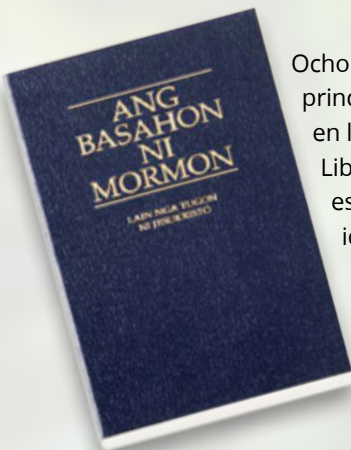
Y yo soy
Margo.



Alrededor de cien mil
personas viven en las
Filipinas, ¡junto con
muchos animales muy
interesantes!



Este año estamos viajando
alrededor del mundo para
aprender acerca de los hijos de
Dios. Acompáñanos mientras
visitamos las Filipinas.



Ocho idiomas
principales se hablan
en las Filipinas. Este
Libro de Mormón
está impreso en el
idioma llamado
Cebuano.



¿Cómo van a la capilla? ¡Algunas familias filipinas
toman Jeepneys para transportarse!



Este es un anillo de HLJ en el idioma llamado Tagalo. Así es como se dice "Haz lo justo": *piliin ang tama*.

Estos son los templos de la Ciudad de Cebú y Manila. ¿Y saben qué? ¡Se está construyendo un segundo templo en Manila! También se construirán templos en dos ciudades más, Urdaneta y Cagayán de Oro.



Los niños filipinos juegan un juego llamado *luksong tinik*, o "Saltar por encima de las espinas". Uno o dos niños se sientan en el suelo y ponen sus pies y manos uno encima de otro construyendo una torre. Luego otros niños intentan saltar por encima de ellos sin tocarlos.

¡Gracias por explorar las Filipinas con nosotros!
¡Hasta la próxima!



¡Conoce a algunos de nuestros amigos de las Filipinas!



"Siempre espero con ansia nuestra lectura familiar de las Escrituras en la noche. Me siento bien cada vez que leo las Escrituras".
Lanneah D., 10 años, Luzon Central, Filipinas



"Cuando estaba aprendiendo a leer, me sentía triste porque no podía leer rápido. Mis padres y mi hermana me ayudaban. Ahora estoy emocionado de leer las Escrituras".
Acumen D., 7 años, Luzon Central, Filipinas

¿Eres de las Filipinas?
¡Escríbenos! ¡Nos encantaría escuchar tus historias!

El fondo misional de HELADOS EN BOLSA



Por Mckenna Clarke

Basado en una historia real

“Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas” (Juan 21:17).

Jared caminó de regreso a casa de la Iglesia junto a su padre y su madre en un día caluroso y soleado. Pensó en su lección en la Primaria. Debido a que no oía muy bien, Jared tenía que poner mucha atención a las ilustraciones que su maestra le mostraba y a las palabras que escribía en la pizarra.

Ese día habían aprendido que Jesucristo les había pedido a los discípulos ser misioneros. Jared se

preguntaba qué podía hacer él para compartir el Evangelio, tal como Jesús lo pidió. Él sabía que todavía no podía ser misionero. Entonces se le ocurrió una gran idea. ¿Quizás podía empezar a ahorrar dinero para ser misionero!

Cuando llegó a casa, Jared corrió pasando al lado de UMBER, su cabra mascota, y entró a la casa. Tomó un tarro de plástico y con cuidado hizo un hueco en la tapa. Escribió “Fondo misional” en el costado. Luego se fue a su habitación y sacó su dinero de debajo de la cama. Una por una puso cada moneda dentro del tarro. Pero todas sus monedas apenas cubrían el fondo del tarro. ¿Cómo podría ganar más dinero?



Jared pensó y pensó. Miró por la ventana al resplandeciente sol. Hacía mucho calor en las Filipinas. Jared y sus amigos comían helado de coco en bolsa casi cada tarde después de la escuela. “¡Eso es!”, pensó. Tal vez podría hacer helados en bolsa y venderlos a otros que quisieran refrescarse.

Jared corrió a encontrar a su mamá. “¿Me puedes mostrar cómo hacer helado en bolsa?”, le preguntó Jared a su madre en lenguaje de señas. Utilizaban lenguaje de señas, un lenguaje en el que hablas con las manos. Mamá sonrió y asintió.

Al siguiente día, Jared y su mamá caminaron hacia el mercado al aire libre y compraron todos los ingredientes. Al llegar a casa, Jared tomó un recipiente grande y mezcló la leche de coco, la leche condensada, la vainilla y el coco rallado. Mamá y Jared utilizaron un embudo para colocar la mezcla en pequeñas bolsas. Colocaron todas las bolsas en el congelador. “¡Muy bien!”, dijo mamá en señas.

El helado tardó bastante tiempo hasta congelarse. Pero al siguiente día, después de la escuela, ¡finalmente estaba listo! Jared se subió a una silla y agarró la nevera

blanca encima del refrigerador. Puso unas toallas en el fondo de la nevera y colocó el dulce congelado encima. No podía esperar hasta venderlos.

Jared corrió afuera a la calle. Sus amigos estaban jugando con cometas hechas por ellos y arrojando sus chanclas a unos tarros de lata para tumbarlos.

Al lado de la calle, instaló una mesa con un letrero que decía: “Helados en bolsa, 5 pesos”. Su amigo Jhonell corrió hacia él y señaló la nevera. Le dio a Jared una moneda de 5 pesos y Jared le dio un helado. Se saludaron “chocando los cinco”.

En poco tiempo más amigos de Jared también vinieron a comprar helado en bolsa. Unas horas después, cuando la mamá lo llamó para cenar, solamente quedaban unos pocos helados.

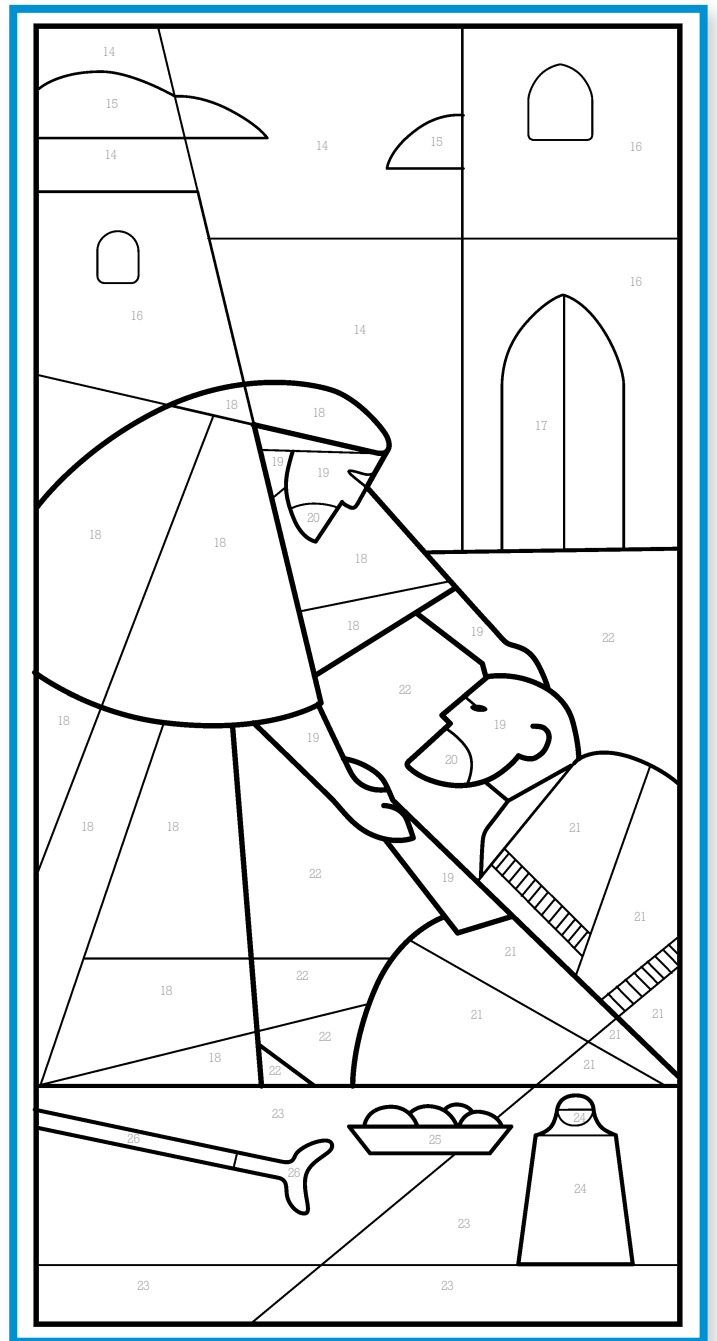
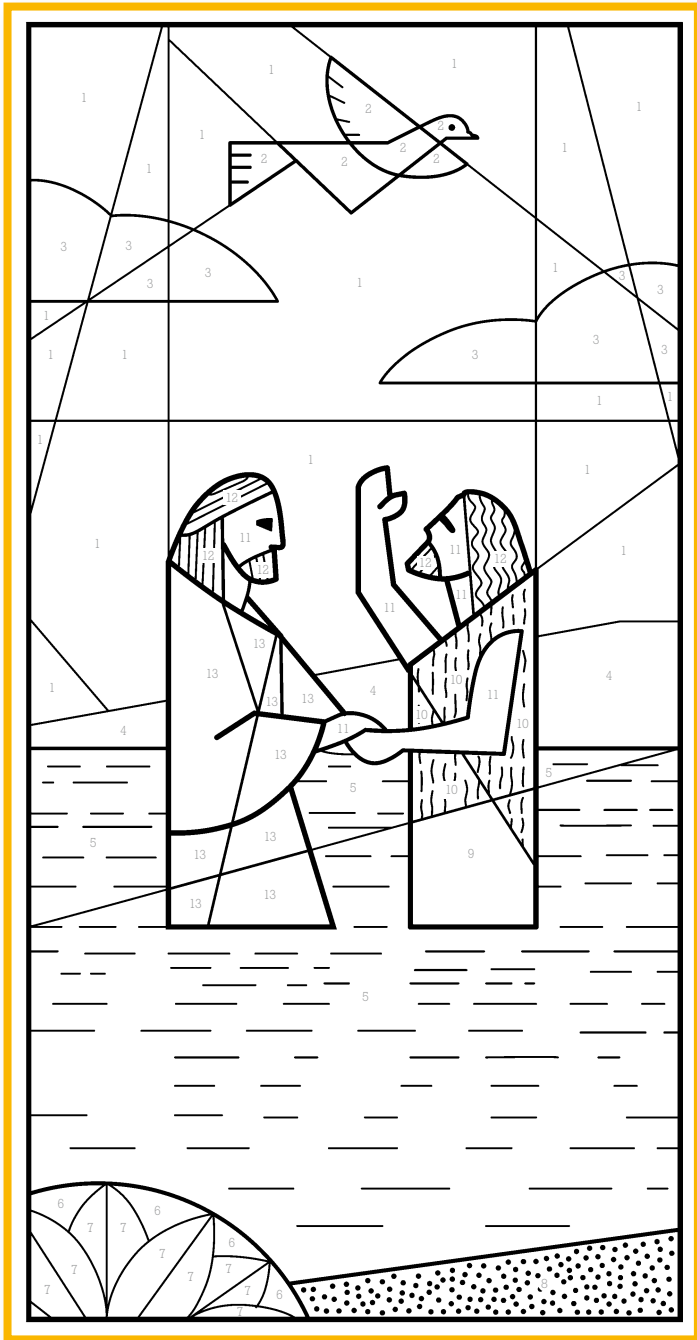
Jared recogió la nevera casi vacía y las monedas. En uno de sus bolsillos colocó las monedas para su diezmo. Colocó el resto de las monedas en el otro bolsillo. No podía esperar hasta ver lleno su banco de fondo misional.

Ya en casa, puso sus monedas del fondo misional con el resto que estaban en el fondo del tarro. ¡Todavía había mucho espacio vacío! Pero Jared se sentía contento al pensar que algún día serviría una misión. Decidió vender helado en bolsa todos los días hasta que se llenara su tarro. Se sentía muy bien al ganar dinero para así poder ser un misionero, tal como Jesucristo lo había pedido. ●

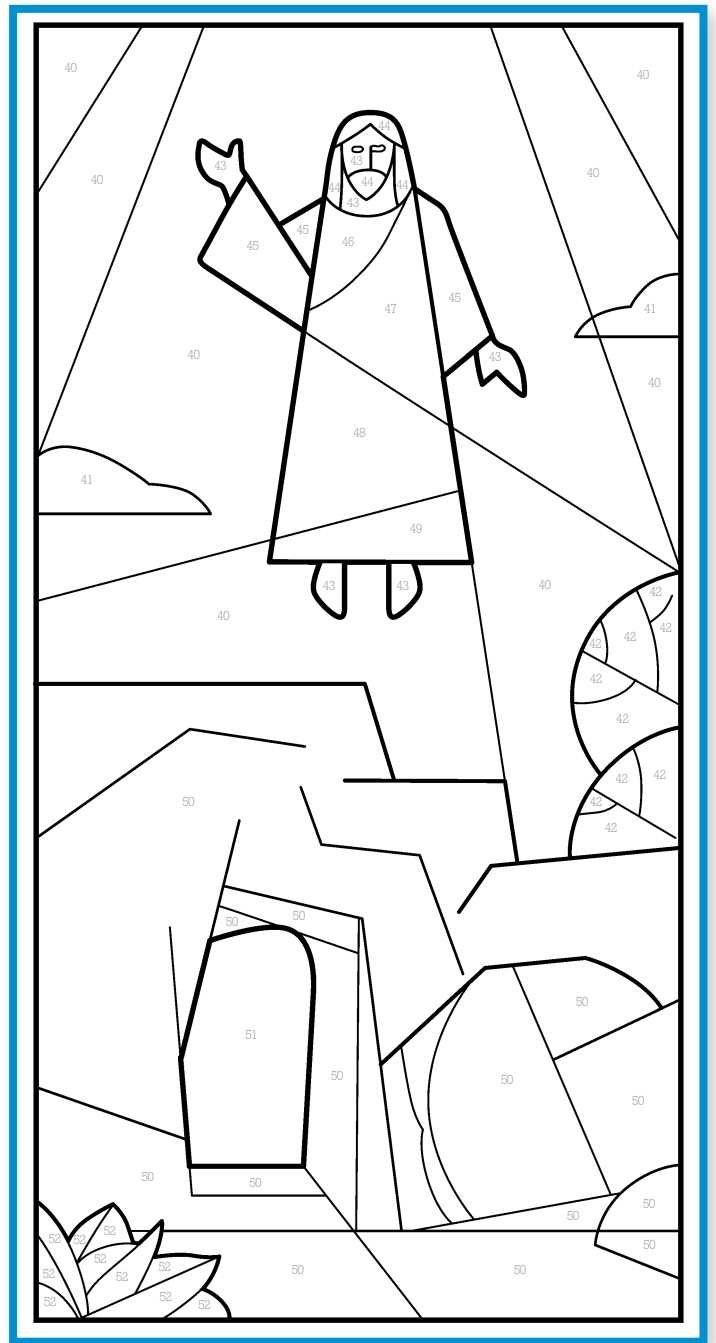
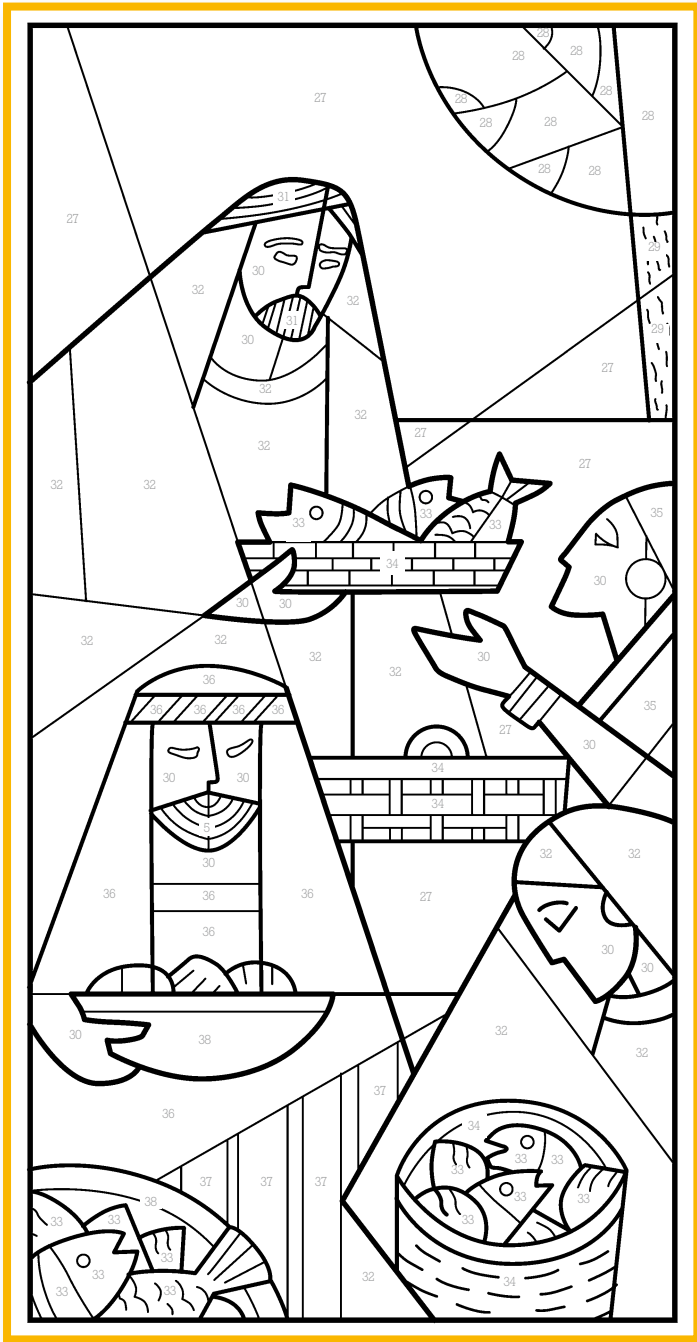
La autora sirvió una misión en las Filipinas y ahora vive en Virginia, EE.UU.



Cuadro de lectura del Nuevo Testamento



Este año podrás conocer más y más a Jesús a medida que leas el Nuevo Testamento!
Cada semana, te podrás preparar para tu lección de la Primaria leyendo los versículos que se encuentran en la página F14. Colorea los espacios después de leer.



CUADRO DE LECTURA DEL NUEVO TESTAMENTO

Estos pasajes de las Escrituras van con la lectura semanal para el curso de estudio de 2019.

1. Mateo 25:1-4, 8-13

2. Lucas 1:30-38

3. Lucas 2:40-49, 52

4. Juan 1:1-5

5. Mateo 3:11-17

6. Mateo 4:1-10

7. Juan 3:1-5, 14-17.

8. Mateo 5:14-16

9. Mateo 6:5-8

10. Marcos 4:35-41

11. Mateo 12:6-13

12. Mateo 13:1-9

13. Mateo 14:22-31

14. Mateo 16:13-19

15. Mateo 17:14-20

16. Juan 20:10-18

17. Lucas 10:30-37

18. Juan 10:9-18

19. Lucas 17:11-19

20. Marcos 10:13-22

21. Mateo 21:12-17

22. Mateo 25:31-40

23. Juan 13:33-35

24. Marcos 14:22-24

25. Lucas 23:32-34, 39-43

26. Juan 20:24-29

27. Hechos 9:1-6, 18-20

28. Hechos 3:1-10

29. Hechos 12:5-11

30. Hechos 17:22-31

31. Hechos 26:12-20

32. Romanos 6:3-11

33. Romanos 10:13-17

34. 1 Corintios 2:11-14

35. 1 Corintios 13:1-8

36. 1 Corintios 15:13-22

37. 2 Corintios 1:3-7

38. 2 Corintios 9:6-9

39. Gálatas 6:1-10

40. Efesios 2:4-10

41. Efesios 6:10-18

42. Colosenses 2:2-7

43. 2 Tesalonicenses 3:7-13

44. 2 Timoteo 3:14-17

45. Hebreos 1:2-10

46. Hebreos 7:1-6

47. Santiago 3:1-10

48. 1 Pedro 3:12-18

49. 1 Juan 5:2-5

50. Apocalipsis 5:1-10

51. Lucas 2:4-12

52. Apocalipsis 12:7-11

Puedo orar en cualquier momento,
en cualquier lugar y sobre cualquier
cosa. El Padre Celestial escucha
y contesta mis oraciones.

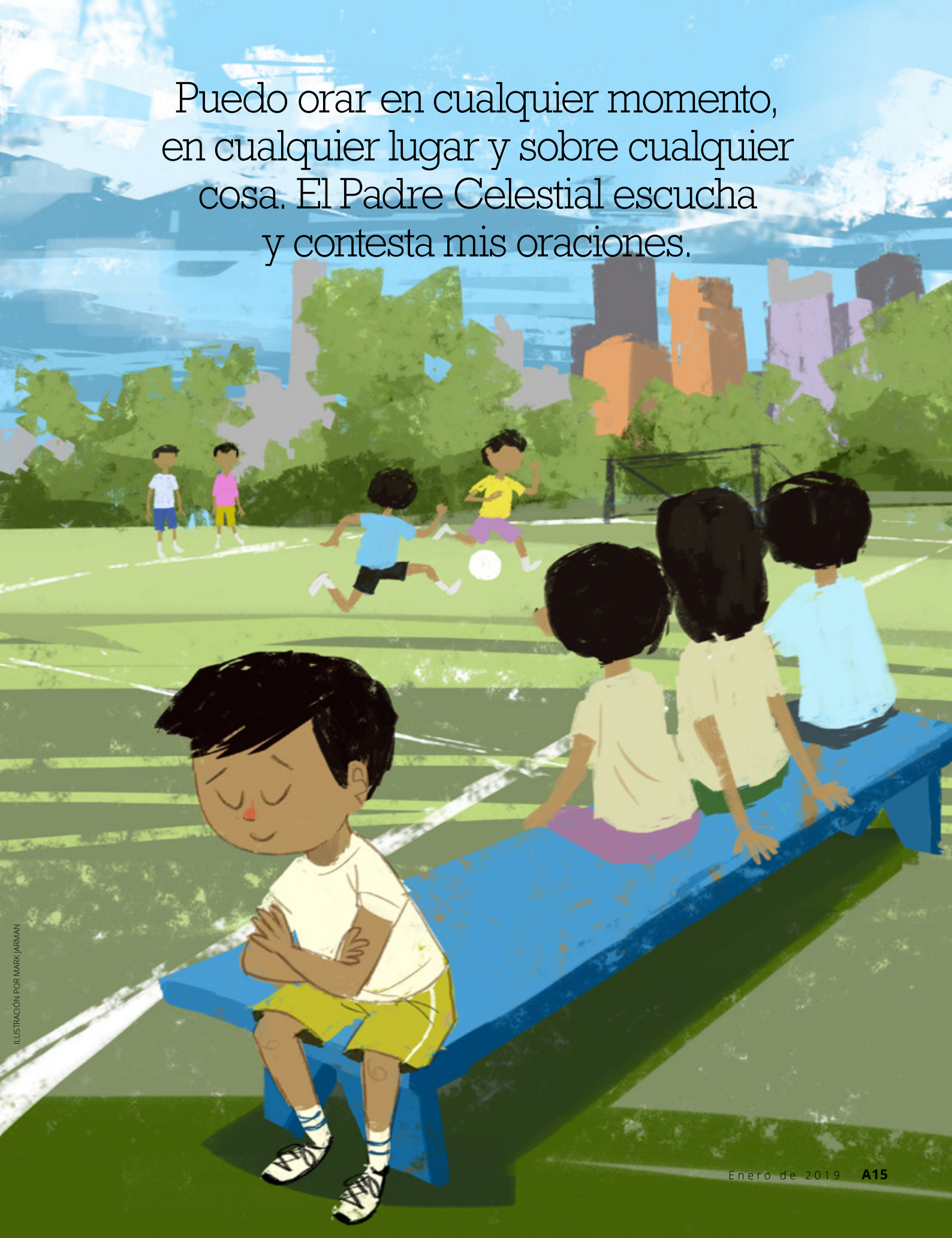


ILUSTRACIÓN POR MARK JARMAN

El presidente Ballard visita Texas, EE.UU.

Los apóstoles viajan alrededor del mundo con el fin de ministrarse a las personas y enseñarles acerca de Jesucristo.

Cuando una gran tormenta llamada huracán Harvey azotó Houston, Texas, EE. UU., los hogares de muchas personas se inundaron y quedaron destruidos. ¡El presidente M. Russell Ballard viajó hasta allá para ayudar!



1

Tan pronto como aterrizó el avión, se dirigió directamente al centro de comando en donde la Iglesia recolectaba provisiones y enviaba a los voluntarios de Manos Mormonas que Ayudan.



3

Conoció a misioneros y otros miembros de la Iglesia que estaban ayudando.



2

Luego visitó los vecindarios en donde muchas casas se inundaron. Algunas de las calles estaban bloqueadas, así que caminó de casa en casa. Escuchó a las personas y compartió el amor del Padre Celestial con ellos.





¿QUÉ SIGNIFICA MINISTRAR?

Jesucristo ministró a los demás, y de la misma manera lo hacen Sus apóstoles. ¡Une las palabras con los dibujos que muestran cómo las personas ministran hoy en día!



Ayudar



Escuchar



Bendecir



Compartir



Ser bondadoso

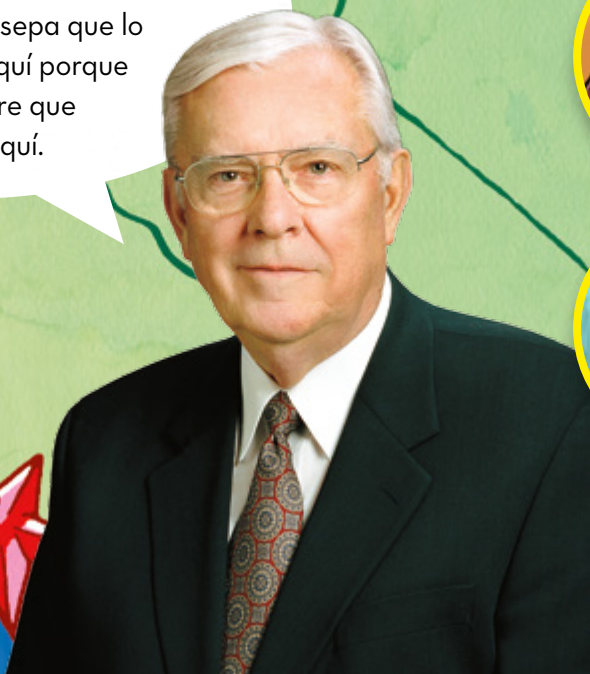
4

¡Hablé en un devocional y en tres reuniones sacramentales para compartir el amor del Padre Celestial con muchas personas!

5

Al conocer a un hombre mayor cuya casa había sufrido daños, le dije:

Soy uno de los Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... Queremos que sepa que lo amamos; y estamos aquí porque Jesucristo quiere que estemos aquí.



¿Cómo puedes ayudar a alguien hoy?

El tesoro perfecto para compartir



Por Eric B. Murdock

Basado en una historia real

“Mañana es un día muy especial”, dijo la maestra de Diego. “¡Vamos a tener un día de Muéstra y cuéntalo!”

Diego sonrió. ¡A él le encantaba la actividad Muestra y cuéntalo! No podía esperar para mostrarles a sus amigos algo especial.

Después de la escuela, Diego le contó a mamá las buenas nuevas.

“¿Qué debo llevar?”, preguntó.

“Algo que sea especial para ti”, dijo mamá.

“¡Puedo llevar a Lobo!”.

“No creo que podamos llevar un perro a la escuela”, dijo mamá. “Pero hay otros tesoros especiales que puedes compartir”.

¡Pronto comenzó la búsqueda del tesoro de Diego! Encontró un mono de peluche. ¿Debería llevarlo? Pero Diego siguió buscando.

Miró detrás de las sillas de la cocina. Miró en la repisa. No iba a parar hasta





encontrar algo que fuera justo lo que necesitaba.

Luego miró cerca de su cama. ¡Encontró la cosa perfecta!

Diego corrió a contárselo a mamá. Sostuvo su tesoro con firmeza.

“¡Mamá!”, dijo él. “¡Mira! Encontré la mejor cosa para llevar”.

Le mostró a mamá un cuadro. Era un retrato de Jesús cuando era pequeño. Diego se sintió bien cuando vio el cuadro. Quería que sus amigos en la escuela se sintieran bien también.

“Eso sí que es algo especial para la actividad”, dijo mamá. “¿Qué le dirás a la clase acerca de Jesús?”.

“Que todos podemos ser felices”, dijo. “¡Porque Jesús nos ama a todos!”. ●



Jesús aprendió y creció

Por Marissa Widdison
Revistas de la Iglesia

Jesús nació
como un pequeño
bebé. ¡Yo también
fui un bebé!



María y José ayudaron a
cuidar de Jesús. ¿Quién
me ayuda a mí?

Jesús creció de la misma
manera en la que estoy
creciendo. Creció en
sabiduría. Eso quiere decir
que Él aprendió cosas nuevas.





Jesús creció en *estatura*. Esto significa que su cuerpo creció.

Él creció en gracia para *con Dios*. Eso quiere decir que Él aprendió acerca del Padre Celestial. Aprendió a orar. Leyó las Escrituras.



Jesús creció en gracia para *con los hombres*. Eso significa que Él hizo nuevos amigos. Él era amable con los demás. Ayudaba a su familia.



Puedo ayudar a mi mente y a mi cuerpo a crecer. Puedo aprender a seguir a Dios. Puedo ser un buen amigo. Creceré de buenas maneras, ¡tal como Jesús lo hizo! ●

Lee acerca de Jesús cuando era niño en Lucas 2:40-52.

Estoy creciendo



Queridos padres

¡Nos complace presentarles la nueva revista *Amigos*! Esta revista vendrá junto con su *Liahona*. Si no tienen hijos en casa, esperamos que la compartan con un nieto, un vecino, o un niño de la Primaria.

Esto es lo que encontrarán en la nueva revista *Amigos*:

- Más de 20 páginas de historias, canciones y actividades
- Nuevo papel que facilita colorear, dibujar y recortar
- Un mensaje de la Primera Presidencia
- Historias sobre el ministerio mundial del Cuórum de los Doce Apóstoles
- Relatos de niños de la Primaria alrededor del mundo
- Recursos para la noche de hogar y la lectura de las Escrituras en familia

Nos encantaría que nos dieran su opinión sobre:

- Las experiencias de su familia al utilizar la nueva revista *Amigos*.
- Sus experiencias compartiéndola con otras personas.
- Cualquier sugerencia para mejorar.

New Friend

50 E. North Temple Street, Room 2393

Salt Lake City, UT 84105, USA

liahona@ldschurch.org

Con amor,
Amigos

ÍNDICE DE TEMAS

- A2** De la Primera Presidencia:
Aprende sobre Jesús
- A4** Plantas del testimonio
- A6** Actividad: Semillas de fe
- A7** Música: Fe
- A8** Hola desde las Filipinas
- A10** El fondo misional de helados en bolsa
- A12** Cuadro de lectura del Nuevo Testamento
- A15** Póster de Una idea brillante: La oración
- A16** Apóstoles alrededor del mundo:
El presidente Ballard visita Texas, EE. UU.
- A18** El tesoro perfecto para compartir
- A20** Seguir a Jesús: Jesús aprendió y creció
- A23** Página para colorear: Estoy creciendo



**¡Encuentra la Liahona
escondida adentro!**

EN LA CUBIERTA DE *AMIGOS*
Ilustraciones por Melissa Manwill.